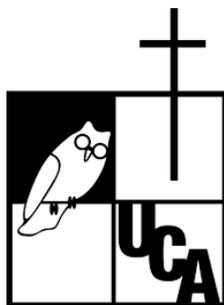


**UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA
JOSÉ SIMEÓN CAÑAS**



RESUMEN EJECUTIVO

**Construcción de memorias del Conflicto Armado salvadoreño en jóvenes descendientes
de excombatientes militares**

Equipo de Investigación

Nelson Fernando Chacón Serrano
Cristian Armando Fabián Rodríguez
Jacqueline Georgina Escobar Pacheco
Daniela Elizabeth Marroquín Salamanca
Andrea Gabriela Aparicio Silis
Flavio Anthony Menjívar Cartagena

Con el apoyo de Fondos UCA 2021

Departamento de Psicología y Salud Pública
Dirección de Pastoral Universitaria
Vicerrectoría de Investigación e Innovación

Diciembre, 2022
Antiguo Cuscatlán, El Salvador

Contenido

1. Introducción	1
2. Metodología	5
2.1. Tipo de estudio	5
2.2. Participantes	6
2.3. Técnica de producción de datos	7
2.4. Subjetividad del equipo investigador	7
2.5. Procedimiento	8
2.6. Análisis de los datos	9
2.7. Aspectos éticos	10
3. Resultados	11
3.1. Semblanzas de jóvenes hijos e hijas de militares	11
3.2. Contenido, tramas narrativas y mecanismos psicosociales en la construcción de memorias	13
3.2.1. Memorias del Conflicto Armado y su relación con el presente y futuro	13
3.2.2. Lo que me hace ser quién soy: memorias de hijos e hijas de militares y su proceso de exploración personal	17
3.2.3. Entre la admiración y el cuestionamiento: el dilema de tener un padre militar	21
3.2.4. Mecanismos psicosociales en el proceso de construcción de posmemorias	25
4. Discusión	28
4.1. Verdad	29
4.2. Justicia	31
4.3. Reparación	33
5. Conclusiones y recomendaciones	36
5.1. Conclusiones	36
5.2. Recomendaciones	37
6. Referencias bibliográficas	38

Construcción de memorias del conflicto armado salvadoreño en jóvenes descendientes de excombatientes militares

1. Introducción

El Salvador, como tantos otros países de Latinoamérica, carga un pasado reciente de represión política e injusticia social. Ese pasado remite al conflicto armado que lo azotó por doce años (1980-1992), y que, tras su culminación, sigue condicionando la vida social del país. De acuerdo al devenir de situaciones sociales y políticas en los años de posconflicto, ese pasado doloroso emerge una y otra vez en el presente, por más que no nos guste, y por más que nos mueva emociones intensas y conflictivas. Justamente, mientras se formula esta propuesta de investigación, en la coyuntura actual resuena la condena histórica a uno de los perpetradores intelectuales de la masacre de los jesuitas de la UCA en 1989¹; y también los obstáculos estatales para tener acceso a los archivos militares sobre las masacres de El Mozote, acontecidas en 1981². Luego de que en 2016 se declarase inconstitucional la Ley de Amnistía de 1993³, con la idea de “borrón y cuenta nueva”, por 23 años entrampó las posibilidades de enjuiciar a los responsables de crímenes de lesa humanidad cometidos durante el conflicto armado.

Estos hechos, sumados a los menos evidentes, nos obligan a considerar el pasado reciente, a buscar de alguna manera darle sentido a partir de su memoria. El proceso de hacer memoria del conflicto armado, a más de 30 años de su fin formal, se ha vuelto mucho más complejo. Ahora sus condiciones de posibilidad incluyen la participación de nuevos actores, los que con miradas diferentes abordan ese acontecimiento que no vivieron, pero que les interpela de acuerdo con las posiciones sociales que ocupan. Podrían configurarse, entonces, diferencias en la interpretación del pasado siendo descendientes de víctimas directas, exguerrilleros o exmilitares. En el caso de estos últimos, ante el aumento de protagonismo de la Fuerza Armada en el gobierno actual, y los casos de judicialización de militares por crímenes durante la guerra, cobra relevancia preguntarse por el sentido que le dan al pasado en función de su presente, y de cara al futuro. ¿Qué implica, entonces, para estos nuevos actores hacer memoria del pasado desde estas posiciones sociales?

En esa línea, el presente estudio pretende comprender la construcción de memorias del conflicto armado salvadoreño en jóvenes descendientes de militares. La intención está puesta en dilucidar la implicancia de este acontecimiento violento en su vida a pesar de no haberlo

¹ El pasado 11 de septiembre de 2020, se condenó a más de 133 años de prisión al excoronel Montano, considerado uno de los autores intelectuales del asesinato de los seis sacerdotes jesuitas de la UCA y dos colaboradoras, en noviembre de 1989. Para conocer más de la noticia, ver el siguiente enlace: <https://bit.ly/3ctxykU>

² El 21 de septiembre de 2020, el Ministerio de Defensa desobedeció una orden judicial que obligaba a inspeccionar los archivos militares para obtener insumos en la investigación sobre las masacres ocurridas en El Mozote y lugares aledaños. Para conocer más de la noticia, ver el siguiente enlace: <https://bit.ly/3i6V4FO>

³ La Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, el 13 de julio del 2016, declaró como inconstitucional la Ley de Amnistía impuesta de manera impune y antidemocrática un año después de terminado el conflicto armado. Este suceso ha abierto la posibilidad de enjuiciar y castigar a responsables de ambos bandos por el cometimiento de crímenes de lesa humanidad. Para conocer la noticia, ver el siguiente enlace: <http://goo.gl/wHU1IE>

vivido, considerando que su experiencia remite, precisamente, a crecer y socializarse junto a figuras familiares significativas que sí lo vivieron, y que tuvieron una participación activa en uno de los grupos en contienda. Con ello, se coloca como eje articulador de este esfuerzo investigativo la relación entre las memorias del conflicto armado, los jóvenes en el posconflicto y la posición social como descendientes de militares.

Dicho conflicto (1980-1992) fue protagonizado por las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES) en defensa del gobierno y la oligarquía, y la guerrilla Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Este acontecimiento histórico, como era de esperar, afectó gravemente las distintas áreas del país, con secuelas en lo económico, político y psicosocial, sumado a más de 75 mil personas fallecidas y medio millón de desplazados (Krämer, 2009).

El conflicto armado llegó a su fin en 1992 a partir de los Acuerdos de Paz, y con ello se dio inicio al periodo de posguerra (Krämer, 2009). Vale mencionar que, a nivel estatal, no se realizaron acciones encaminadas a promover la justicia y la reparación social de los sectores gravemente golpeados, a pesar de ser elementos esenciales para la reconciliación. Desde 1993, se ha promovido un discurso de “perdón y olvido” que se ha sostenido a lo largo de la posguerra (Gaborit, 2006b; Orellana, 2005). En realidad, para el Estado, la reconstrucción del país implicó desarrollar fuertes políticas neoliberales que se han traducido en el sostenimiento de una violencia estructural. En lugar de potenciar la recomposición del tejido social dañado por la guerra, se ha promovido una forma individualista de relacionarse, que ha tenido significativo eco en la niñez (Gaborit, 2005; Moreno, 2004).

En “tiempos de paz”, la palabra “guerra” sigue resonando como reflejo de la continuidad del conflicto, pero por otros medios (Dada, 2007). Por ejemplo, se resalta la configuración de una “guerra ideológica”, desde la que se ha construido un discurso oficial que pretende sostener la hegemonía del recuerdo. Su narrativa, en realidad, busca mantener control social e impunidad de los crímenes contra las víctimas, a través de la negación, encubrimiento y justificación de lo ocurrido en el pasado (Orellana, 2005). Hasta la fecha, en El Salvador, poco se ha hecho por responsabilizar a cualquiera de los actores por crímenes durante el conflicto armado; especialmente de la Fuerza Armada y demás aliados del Estado, quienes están vinculados al 85% de los crímenes denunciados en la Comisión de la Verdad para El Salvador (1992-1993).

En definitiva, han pasado 30 años luego del cese de la guerra, pero hay un pasado que no pasa, antes bien se despliegan disputas sobre qué recordar, sus beneficios, o la conveniencia del olvido. Este constante interpelar del pasado, a veces consciente, otras inconsciente, pone de manifiesto que en la posguerra la memoria de tal acontecimiento juega un papel importante, como se ha registrado en varios trabajos salvadoreños con perspectiva psicosocial, que con el tiempo han ido disminuyendo (Gaborit, 2005, 2006a, 2006b, 2006c; Montalvo, 2006; Orellana, 2005; Portillo, 2005). Precisamente, la centralidad de la noción de memoria radica en que ésta es proceso y producto que se construye en las relaciones sociales, desde donde se da sentido a un hecho pasado, cuya versión va variando en relación a las condiciones sociales e históricas del presente (Vázquez, 2001). Además, para Jelin (2002), las memorias son abiertas, plurales

y sin acabados, objetos en constante disputa, en conflicto con otras, e inmersas en relaciones de poder.

En el proceso de construcción de memorias, junto a las condiciones sociales e históricas de este presente, se suma la participación de nuevas generaciones. Aquella población joven que no experimentó directamente las injusticias y represión política, pero sí ha vivido el proceso de reconstrucción del país y de sus comunidades. La aparición de nuevas generaciones pone sobre la mesa la consideración del inicio de un proceso de “relevo generacional”, que implica un recambio entre aquellas personas que vivieron directamente el evento de violencia política y aquellas que no (Aguilar, 2008 citado en Reyes *et al.*, 2015). Enfatizar esta cuestión no es menor, ya que los efectos de la violencia política pasada pueden estar condicionando sus vidas de alguna manera. La vinculación de las generaciones jóvenes con el pasado bélico se podría observar a partir de su involucramiento en las relaciones intergeneracionales dadas en el espacio familiar, comunitario y nacional. Hasta ahora, los jóvenes han experimentado un proceso de socialización en interacción con adultos que fueron afectados directamente, y con instituciones socializadoras que fueron transgredidas de igual manera (Castro, 2007).

En los últimos años se ha iniciado una producción académica interesante en relación a las nuevas generaciones, con estudios finalizados (Chacón Serrano, 2017; González *et al.*, 2019; Voigtländer, 2016) y en proceso (Alas, 2021; Fabián y Valencia, 2021; Mejía y Melgar, 2020); curiosamente, todos son liderados por académicos/as jóvenes desde la psicología, antropología y filosofía. En esa línea, sobresale la investigación de Chacón Serrano (2017) con jóvenes familiares de excombatientes de la guerrilla y exrefugiados en Chalatenango. En su estudio identifica que, pese a no haber vivido la guerra, dichos jóvenes construyen memorias propias, en un intento de darle sentido a un pasado que les interpela. Para ello se valen de mecanismos dinámicos (emociones, imaginación, empatía, etc.) que les posibilitan unir los relatos fragmentados que familiares y vecinos les han transmitido. Además, sus memorias construidas les promueven una orientación hacia formas determinadas de ser, de estar con otros, y de interpretar la realidad. Así como también ofrecen elementos que facilitan y dificultan la convivencia familiar y comunitaria.

De forma similar, Voigtländer (2016) trabajó con descendientes de exguerrilleros en el norte de Morazán, en un estudio sobre memoria, fotografía y jóvenes adultos. Señala que las memorias de los jóvenes están caracterizadas por un fuerte componente de idealización de la guerrilla y su lucha armada, relacionado a su contexto que les provee de relatos familiares y comunitarios de manera abundante. Sus discursos no están exentos de constantes continuidades y discontinuidades que operan conjuntamente, pero que, al final, llevan consigo el “intento de crear una conexión con el pasado, también para explicarse su existencia y la historia de su vida” (p. 273).

En el Cono Sur, los trabajos sobre el tema son más abundantes. En Chile, las investigaciones en el marco de la dictadura son valiosas para pensar el caso salvadoreño. Algunos estudios, destacan que las generaciones jóvenes hablan menos del periodo de dictadura y desconocen más. No obstante, esta población manifiesta la importancia de revisar el pasado y aprender de

este. A pesar de su ideología, les une la condena hacia las violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura (Arnosó *et al.*, 2012; Cornejo *et al.*, 2013).

Asimismo, se ha observado que las generaciones jóvenes se posicionan como protagonista del presente, influenciadas por las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011 quienes ponen en evidencia no ser meros receptores, sino generar nuevos discursos y prácticas con la narración del pasado como referente de acción del presente (Reyes *et al.*, 2015). Además, la complejidad de sus memorias aumenta por la emergencia de dualidades a la hora de realizar el acto de recordar, como algo que debe ser oculto, pero a la vez dicho. Lo mismo ocurre con el “estigma familiar”, el cual crea escenarios de vergüenza y miedo, y al mismo tiempo de orgullo. No obstante, hay una necesidad de buscar huellas de reconstrucción de su pasado, pero diferenciándose de sus antecesores (Jara, 2016).

Los estudios anteriores dan cuenta del proceso de construcción de memorias en jóvenes luego de la violencia política, con el foco puesto en la descendencia de víctimas directas. Ha sido difícil identificar trabajos que aborden el tema desde las voces de aquellos jóvenes familiares de militares. Sin dar por supuesto que un exmilitar es, por defecto, perpetrador de crímenes del pasado, vale mencionar que recientemente se ha iniciado una línea de trabajo sobre perpetradores y su legado, a partir del análisis de propuestas fílmicas (ver Canet, 2020), algunas de las cuales han sido producidas por descendientes de perpetradores en el marco del Holocausto, la dictadura española, chilena y argentina (Jaraa, 2020; Lazzara, 2020; Moral *et al.*, 2020).

Desde estos estudios culturales, se observa la complejidad y relevancia de analizar a una población como esta. Como lo señala Lazzara (2020), estos jóvenes se encuentran en un lugar de tensión por la lealtad familiar y la responsabilidad pública por la verdad. Además, su forma de encarar el pasado depende de las circunstancias familiares particulares, ya sea que el vínculo familiar sea con el padre, o con otro miembro más lejano, como una tía. En esa línea, Moral *et al.* (2020) identifican que la respuesta al legado familiar del perpetrador por parte de su descendencia se mueve entre la aceptación y el rechazo: algunos enfatizan factores situacionales para exonerarlos de responsabilidad, pero otros resaltan la imposibilidad de negar la agencia personal al actuar. A pesar de estas disyuntivas, los autores consideran que la llamada “*post-perpetrator generation*” asume una postura que cuestiona la narrativa familiar desde sus filmaciones.

Estos intentos de encarar el pasado incómodo familiar por parte de esta generación, son reflejo de la necesidad de recomponer la identidad personal, y reintegrarla a un contexto histórico más amplio; un aspecto logrado con la puesta en marcha de estas producciones fílmicas, como reflejo de la búsqueda de sanación. Y no solo eso, su ejercicio de hacer memoria conlleva la preocupación y exigencia por las responsabilidades del pasado y del futuro, pues la motivación ética de esta generación es su preocupación por las generaciones venideras (Moral *et al.*, 2020).

Para el caso de El Salvador, poner la mirada en jóvenes descendientes de excombatientes militares es relevante, si se considera, que la coyuntura actual refleja un marcado protagonismo

de la Fuerza Armada en política; sumado a un gobierno que, al igual que los anteriores, y a pesar de su discurso, se niega a favorecer la verdad y justicia del pasado; y a cada vez más es inevitable el relevo generacional. De ahí la relevancia de esta investigación, en la medida que permite vislumbrar el sentido que dichos individuos le dan a este evento en el acto de recordar, lo que no es menor, ya que eso condiciona las relaciones sociales ya afectadas por la guerra a nivel intra e intergeneracional.

En un país altamente polarizado, la memoria tiene un potencial particular de favorecer una recuperación socioafectiva de las personas afectadas por la guerra, y la reparación del tejido social; además de poner la mirada colectiva al futuro y emprender nuevos proyectos (Gaborit, 2006c). Es decir, aparte de tener una función de estabilización de la realidad, también lleva a la creación de nuevos espacios de posibilidad para nuevas interpretaciones (Vázquez, 2001). Esta investigación se vuelve relevante, entonces, ya que posibilita pensar en las implicaciones que tiene la memoria de las nuevas generaciones para la convivencia familiar, comunitaria y nacional, y para el fortalecimiento del sentido de pertenencia y la confianza mutua.

La memoria también puede ser considerada como un proyecto ético-político, en la medida que impulse la reflexión sobre el aprendizaje del pasado y lo que no debe repetirse (Arias y Roa, 2015). Conocer la construcción de memorias de los jóvenes descendientes de ex combatientes militares puede dar luces, entonces, sobre cómo esta población interpreta el pasado y se proyecta a futuro, de cara a potenciar o no la recuperación del tejido social roto, el fortalecimiento de la convivencia social, y la dignificación y justicia de tantas víctimas (directas e indirectas) que al día de hoy luchan por ser recordadas y reconocidas.

La presente investigación plantea como pregunta de investigación lo siguiente: ¿Cómo se construyen las memorias del conflicto armado salvadoreño en jóvenes descendientes de ex combatientes militares? Asimismo, el objetivo general enuncia: comprender la construcción de memorias del conflicto armado salvadoreño en jóvenes descendientes de excombatientes militares. Y sus respectivos objetivos específicos: (a) Describir el contenido de las memorias del conflicto armado que se construyen en jóvenes descendientes de excombatientes militares; (b) Caracterizar la trama narrativa que se configura en la construcción de memorias del conflicto armado en jóvenes descendientes de excombatientes militares; (c) Identificar los mecanismos psicosociales a través de los cuales se construyen las memorias del conflicto armado en jóvenes descendientes de excombatientes militares.

2. Metodología

Seguidamente, se establece una descripción de los principales elementos que componen la metodología de la presente investigación.

2.1. Tipo de estudio

El estudio presenta una metodología cualitativa, siguiendo la lógica exploratoria y comprensiva. Se busca comprender sujetos y fenómenos sociales desde su propia perspectiva,

a partir de la reconstrucción de una estructura de significados, que reflejan el orden interno del sentido propio de estos en el espacio subjetivo-comunitario, y en vinculación con su contexto histórico específico (Canales, 2006; Vasilachis de Gialdino, 2009).

2.2. Participantes

El perfil de los y las participantes se sustentó en cuatro criterios: (a) ser joven mayor de edad entre los 18 y 29 años nacido luego de los Acuerdos de Paz (16 de enero de 1992); (b) Tener un grado de consanguinidad primario, es decir, ser hijo o hija de una persona que haya sido militar activo durante el Conflicto Armado; (c) Que el familiar del o la joven se haya desempeñado en el rango militar de oficial o de tropa durante el conflicto armado salvadoreño; (d) Por último, el género de cada joven: ser hombre o mujer. La elección de las y los participantes no estuvo supeditada a una distribución geográfica determinada.

La muestra se conformó a partir de un muestreo dirigido o intencional (Hernández Sampieri *et al.*, 2010). La cantidad de participantes se conformó siguiendo el principio de saturación del discurso (Canales, 2006). Se estableció la selección de 12 jóvenes participantes, utilizando la técnica de bola de nieve, en correspondencia a la cantidad sugerida por Cornejo *et al.* (2008) para los estudios realizados con la técnica de relatos de vida. Con ello se buscaba obtener 12 relatos de vida de dos sesiones cada uno: tres mujeres y tres hombres hijos de oficiales (ellos y ellas pertenecientes al Área Metropolitana de San Salvador), y tres mujeres y tres hombres hijos de tropas (en su mayoría, fuera del Área Metropolitana, ubicados en departamentos como Chalatenango, La Libertad, entre otros). No obstante, a consecuencia de la propia dinámica del fenómeno de estudio, al final se obtuvo la participación definitiva de 13 jóvenes, con cambios en la distribución de la muestra.

Así, para la población descendiente de oficiales se cumplió con la cuota: tres mujeres y tres hombres hijos de oficiales. Sin embargo, por la naturaleza de la selección, para la población de descendientes de tropa la distribución fue de cinco mujeres y dos hombres. En el caso de tres de las jóvenes hijas de tropa, solo fue posible realizar la primera sesión de entrevista, ya que, para la segunda, las jóvenes postergaban su realización hasta dejar de responder a las peticiones de reunión. Para una descripción general de la distribución muestral, ver Tabla 1.

Tabla 1
Distribución muestral por criterios de selección

	Oficial	Tropa	Total
Hija	3	5	8
Hijo	3	2	5
Total	6	7	13

2.3. Técnica de producción de datos

El proceso de producción de datos y las técnicas implementadas se basan en la propuesta metodológica realizada en el estudio de Chacón Serrano (2017) sobre memorias del Conflicto Armado y jóvenes descendientes de exrefugiados y excombatientes de la guerrilla salvadoreña. Se optó por utilizar la técnica de relatos de vida (Cornejo et al., 2013; Cornejo et al., 2008), acompañada por la herramienta de foto-elicitación (Harper, 2012; Hogan, 2012), puesto que abren espacio a expresar de forma más libre lo que la persona desea compartir, y al ayudarse con elementos gráficos (fotografías) se puede profundizar en evocar sensaciones, sentimientos, información y memorias que con el mero uso de entrevista no relucirían tan fácilmente. Este tipo de técnicas, vale destacarlo, suele ser usada en estudios de memoria por la riqueza que aportan a esta clase de investigaciones (Arfuch, 2014).

Los relatos por participantes se distribuyeron en dos sesiones de entrevista: (a) en la primera se entabló el encuadre con el o la participante, y se dieron los primeros esbozos del relato que contiene su historia del Conflicto Armado; (b) la segunda sesión se guió por el uso de la foto-elicitación, donde se solicitó a quien participó que llevase consigo material fotográfico que representase o que sirviera para profundizar en su historia del Conflicto (así construían *su propia historia del Conflicto Armado*).

En la primera sesión se trabajó el relato con base en tres aspectos: Contenidos de la memoria, mecanismos para hacer memoria, y las valoraciones del pasado y futuro (significados e implicaciones de vida) sobre el Conflicto Armado en El Salvador. Para la segunda sesión, se siguieron abordando los aspectos antes descritos, con la variante del uso de fotografías. Vale decir que la mayoría de jóvenes compartió fotografías propias, personales y familiares, aunque algunos también acompañaron su historia con imágenes emblemáticas del pasado. Asimismo, la mayoría mostró las fotografías digitalizadas, mediante su teléfono celular.

2.4. Subjetividad del equipo investigador

Debido a las características del objeto de estudio, este interpela de manera directa al equipo investigador, ya que todos sus miembros se identifican con la generación del posconflicto, y suelen ser contemporáneos a la población meta. Por tanto, se trabajó en la subjetividad de cada investigador e investigadora, siguiendo la recomendación de Cornejo et al. (2008) para los relatos de vida, y de acuerdo a la implementación de Chacón Serrano (2017) y González *et al.* (2019) en sus estudios.

La intención de realizar este proceso reflexivo fue identificar posibles sesgos o juicios que el equipo investigador pudiera tener al momento de aproximarse a la población en distintos momentos del proceso investigativo, especialmente, durante el trabajo de campo y al momento de analizar los resultados.

Dichos ejercicios de subjetividad consistieron en que cada miembro del equipo investigador construyó su propia historia del Conflicto Armado mediante un auto-relato, y en una reunión

presencial, se leyó en común con todo el equipo, y se socializaron impresiones. Luego, se hizo un segundo encuentro donde cada quien llevara fotografías que representan su historia del Conflicto Armado, con la finalidad de continuar compartiendo la propia historia a partir de este elemento elicitor de relato. Posteriormente, se hizo la sistematización de las reflexiones suscitadas en este proceso, que fueron tomadas en cuenta en las distintas etapas de la investigación, especialmente para la fase de trabajo de campo y análisis de resultados.

Es conveniente resaltar que, aunque existieron dos fechas importantes para dedicar específicamente al ejercicio de reflexión de subjetividad, a lo largo de la investigación, especialmente en la fase de trabajo de campo, se procuró generar en cada reunión semanal un momento para estos espacios reflexivos de las implicaciones personales de cada investigador e investigadora en el estudio. El resultado de realizar esto ha sido un equipo más empático, dispuesto a escuchar más abiertamente lo compartido por las personas participantes, y con una perspectiva diferente en cuanto a la población con la que se trabaja.

2.5. Procedimiento

El proceso investigativo se dividió en cuatro grandes etapas. Como primera etapa, se construyó el problema de investigación y se hizo una revisión teórica y empírica en torno al mismo que permitiera tener insumos para poder conceptualizar el objeto de estudio y la propuesta metodológica. En esta línea se decidió realizar entrevistas virtuales con tres tipos de actores clave en torno al problema de investigación a partir de un guión de preguntas por tipo de actor. De esta forma se sostuvo entrevistas con académicos afines al objeto de estudio, militares retirados que pelearon durante el conflicto armado y miembros activos de organizaciones sociales relacionadas a la memoria histórica. Estas entrevistas sirvieron para tener un panorama general del trabajo respecto a la memoria del conflicto armado y la generación de posguerra en El Salvador.

En una segunda etapa se construyó todo el diseño metodológico, consistente en la definición del perfil de los participantes, la elaboración de las preguntas guía y pautas para los relatos de vida y la foto-elicitación, y la planificación del trabajo de campo, con la respectiva gestión de contactos. Definido el diseño metodológico, y previo al trabajo de campo, se realizaron dos sesiones de reflexión en torno a la subjetividad del equipo investigador con una semana de diferencia entre cada una, siguiendo el procedimiento antes descrito.

Previo a la tercera etapa, es decir a dar inicio a la fase oficial de trabajo de campo, se efectuó una prueba piloto con una participante con la intención de comprobar la pertinencia y efectividad de las técnicas seleccionadas para el estudio. Por la relevancia de los contenidos surgidos y la dificultad en el contacto de la muestra, se incluyó esta entrevista en la investigación oficial. Se realizó en dos sesiones: en junio 2021 compartió *su historia del Conflicto Armado*; y en julio 2021 se profundizó en la conversación con la herramienta de foto-elicitación. En relación a esta entrevista, se registraron elementos clave para mejorar en los próximos encuentros, por ejemplo: mejoras en el ambiente dialógico; profundizar en la comunicación no-verbal; mantener el estudio en el encuadre social sin trascender a ámbitos

clínicos; y que las entrevistas fueran realizadas por profesionales con experticia, ética y sensibilidad.

Finalmente, la cuarta etapa consistió en el procesamiento y análisis de los datos desde la lógica singular y transversal, luego de la transcripción de cada relato, su respectiva codificación, y la identificación de ejes temáticos-analíticos. Vale detallar que se tomó la decisión de elaborar tres videos divulgativos basados en los análisis de los datos, en torno a los temas de verdad, justicia y reparación. Para ello, se procedió a contactar nuevamente a los y las participantes para solicitarles su consentimiento, a lo cual todos accedieron.

2.6. Análisis de los datos

Los datos producidos a partir de los relatos de vida se analizaron mediante un análisis narrativo. Esta forma de análisis entra en sintonía con el estudio de la memoria, y con la técnica de producción de datos. Capella (2013) resalta su uso recurrente en entrevistas con forma de historias o relatos de vida, entendida la entrevista como “una ocasión narrativa” (p. 120), en la cual las personas narran usualmente eventos pasados, desde y en vínculo con su presente y futuros posibles. El procesamiento de los datos cualitativos se realizó mediante el software ATLAS.ti versión 9, el cual permite la construcción de ejes temáticos-analíticos.

Dicho análisis narrativo conlleva dos lógicas: la singular (intra-caso) y la transversal (inter-caso). La lógica singular (intra-caso), implica una profundización en la particularidad de cada relato y la riqueza que este brinda. A partir de todos los relatos obtenidos se construye una historia uniforme. La lógica transversal (inter-caso) conlleva a poner en diálogo los distintos relatos de vida, e identificar ejes temáticos-analíticos que dan una visión más global del fenómeno en estudio (Cornejo et al., 2013; Cornejo et al., 2008).

Pre-análisis: las personas encargadas hicieron una revisión crítica de la sistematización de notas de campo y de la sistematización de las sesiones de subjetividad del investigador, para luego reflexionar sobre cómo la propia subjetividad y la propia historia pudo determinar subjetivamente el abordaje y la posición con la cual se hizo el análisis de las entrevistas.

Análisis intra-caso (singular): cada encargado o encargada del análisis tomó una entrevista y la leyó completa. En dicho proceso, se pensó en un título para el relato, que englobara la trama identificada en dicho relato. Luego se pensaron en preguntas relativas al tono del relato, hechos, la trama, personajes y posición social desde el cual era narrado. Después se dio lectura a las notas de campo del relato mismo para entender su contexto de producción, así como la vinculación subjetiva del momento entre entrevistador y persona entrevistada. En todo momento, la persona analizante hacía cuestionamientos internos sobre sus afectaciones emocionales debido a la naturaleza del tema. Finalmente, se procedió a hacer un análisis temático (contenido y tramas que lo organizan de forma secuencial y no aislada) y estructural (estructura narrativa, estilo, personajes, personas y tiempos verbales, etc.) con cada relato. Con ello, se procedió a escribir una descripción general de todos los elementos contenidos en cada relato, lo que se denominó “sinopsis del relato”.

Análisis inter-caso (transversal): se construyeron ejes analítico-temáticos que emergieron en los relatos para luego analizar las historias a través de cada uno de ellos. Algunos elementos transversales que permitieron una visión particularizada en dichos análisis se encuentran: el género de la persona que relata, la edad, su nivel de estudio, su cercanía o distancia a espacios de memoria, y el rango militar del padre, siendo este último elemento el más evidente en marcar diferencia en los resultados encontrados.

Finalmente, el análisis por objetivos: se buscó que los ejes analítico-temáticos que emergieran del análisis inter-caso respondieran a los tres objetivos planteados en la investigación: es decir, perseguían, de forma general, comprender la construcción de memorias de la población diana; y, específicamente, describir el contenido de las memorias, caracterizar la trama narrativa e identificar los mecanismos psicosociales a través de los cuales se construyeron las memorias.

2.7. Aspectos éticos

Para salvaguardar la práctica ética en todo momento en la investigación, y sobre todo durante el proceso de entrevistas, se construyeron dos Protocolos para la Prevención de Riesgos Éticos y la Contención Emocional, uno para el trabajo cualitativo en modalidad presencial, y otro para modalidad virtual, que fueron revisados y aprobados por el Comité de Ética de la UCA.

Así, la investigación aseguró la estricta confidencialidad de los sujetos de estudio, su participación voluntaria, así como su deserción en cualquier momento deseado. Se reafirmó con ellas y ellos la utilización de sus aportes solamente para fines académicos, haciendo énfasis en que lo compartido en el espacio se grababa en un audio. Esto fue comunicado de forma verbal, desde el momento de gestión de contactos, y de manera escrita por medio de una carta de consentimiento informado.

Asimismo, se contempló ofrecer un acercamiento a centros de asistencia psicológica cercana y confiable, para las y los participantes, si a raíz de los contenidos aparecidos en las entrevistas se hubieran generado reacciones emocionales que requieran de asistencia profesional. Nada de esto fue solicitado. Asimismo, en caso de que alguna entrevista hubiera generado una afectación emocional en la persona entrevistada demasiado intensa, se aplicaría un protocolo de contención emocional, con el cual se hubiera decidido pausar la entrevista o suspenderla si así lo hubiera requerido alguna de las personas participantes, sin embargo, esta situación no ocurrió.

Por último, luego de las sesiones de entrevista, a cada participante se le proporcionó una copia de la transcripción de su relato de vida, con lo cual tuvieron plena libertad de revisar y valorar la modificación o anulación del contenido transcrito en el lapso de una semana. Al menos tres personas solicitaron eliminar de las transcripciones alguna información que podría favorecer su identificación personal o familiar. La eliminación de esta información no afectó en nada el contenido sustancial de cada relato.

3. Resultados

Los resultados se estructuran a partir de una lógica intra-caso, es decir, de análisis de la particularidad de cada participante entrevistado; y una lógica inter-caso, esto es, de interrelacionar los relatos de todas las personas participantes en ejes temáticos. El apartado 3.1. corresponde a la caracterización individual de cada relato de vida mediante semblanzas; y el apartado 3.2. describe los resultados obtenidos del análisis inter-caso, es decir, de la interrelación de los ejes temáticos emergidos al comparar los diversos relatos de vida.

3.1. Semblanzas de jóvenes hijos e hijas de militares

Se realiza, a continuación, una exposición breve de la semblanza de cada joven participante, la cual ofrece una caracterización general del relato de vida de cada quien. En esta sección, se pretende mostrar la riqueza individual producto del análisis narrativo intra-caso.

Las primeras seis semblanzas corresponden a los hijos e hijas de oficiales. Las siguientes siete son las semblanzas de hijos e hijas de tropa. Vale mencionar que el título que acompaña a cada participante es una síntesis de la trama que articula su relato.

Primera semblanza: *Tatiana*, 25 años, se encuentra en un proceso de autoexploración por su condición de hija de un militar (oficial-coronel). Su padre es la figura principal que condiciona todo el relato. La historia de la joven se debate entre preguntas y confusiones. A partir de la narración de su propia historia de la guerra, su semblanza se denominó: ***“¿Y mi papá es malo o no es malo?: entre el orgullo y la vergüenza de las memorias”***.

Segunda semblanza: *Santiago*, 22 años, se aproxima a la historia del Conflicto Armado desde el deseo de dominar el conocimiento, elaborando un relato bastante racional. Su historia de la guerra se destaca por una posición de neutralidad y desde una perspectiva realista, por la influencia de su padre. Por ello, su semblanza se denominó: ***“No siento pena al decir que mi papá es militar, porque lo que haya pasado en la guerra no fui yo; así es su historia, tener pena de su pasado no resuelve nada”***.

Tercera semblanza: *Rocío*, 27 años, interesada por las víctimas del Conflicto Armado, hace de su narrativa un espacio para expresar lo que siente respecto al pasado de guerra, siendo una historia central la desaparición de un tío materno. Su padre oficial-militar, optó por el silencio en el presente sobre su pasado, marcando confusión y rabia en la joven adulta sobre lo que hizo su padre en el Conflicto Armado. Su semblanza se denominó: ***“Que injusto la situación en mi familia: una persona que nunca se supo de su paradero y mi papá que es militar”***.

Cuarta semblanza: *Mauricio*, 29 años, cataloga su relación con el pasado como “escasa” o “tácita”, a pesar que un elemento clave es la historia de su padre militar cuando pisó una mina antipersona que le hizo perder sus piernas, esto vincula su historia personal al Conflicto Armado. El desencanto por lo militar es lo que dinamiza la narrativa, lo que permite tener apertura a otras versiones del pasado proveniente de otros actores. La semblanza de este joven

lleva por nombre: ***“De los sueños que tenía mi papá, quizá no se imaginaba con el uniforme de militar, sino diseñando edificios, o qué sé yo, como arquitecto”***.

Quinta semblanza: *Camila*, 29 años. Su semblanza lleva por nombre ***“Yo no estaría aquí si mi papá no hubiera vivido el Conflicto Armado en carne propia”***. En ella, se encuentra una contralectura en comparación a los demás relatos, pues Camila siente orgullo por el legado militar y rememora con sentido de optimismo y empatía las vivencias de su padre dentro de la guerra. Es compasiva con las personas que sufrieron como su padre, quien perdió sus dos piernas; opta porque la justicia debe aplicarse en ambos bandos, y está a favor en que se debe enseñar los hechos ocurridos, extrayendo aprendizajes desde la empatía y no desde el odio.

Sexta semblanza: *Esteban*, 27 años, expresa sus emociones y pensamientos con mucha libertad, quien tiene una postura neutral sobre lo sucedido en el conflicto armado. Su discurso se posiciona entre el salvacionismo hacia su padre, un oficial militar activo durante el Conflicto Armado quien tuvo encuentros límite con la muerte durante la guerra, y el descubrimiento de una realidad angustiante que se relaciona con el pasado de guerra. Su semblanza lleva por nombre: ***“Yo considero que mi papá no fue un militar malo, por así decirlo, entre comillas”***.

Séptima semblanza: *Victoria*, 22 años. Una joven atravesada por el Conflicto Armado como una carga que condiciona su propia identidad; una carga que no quisiera llevar porque le afecta su vida. Hija de un militar miembro de tropas durante la guerra, su relato se enuncia de la siguiente manera: ***“Si la guerra no se hubiera dado, ya no tendría un peso encima por no poder decir lo que realmente pienso y siento, lo que realmente me hace ser quien soy”***.

Octava semblanza: *Mario*, 26 años. Hijo de un militar miembro de tropas durante la guerra. Su relato se enmarca en la tensión entre la simpatía con la izquierda, pero el resentimiento por la tortura que su padre, como militar, sufrió por este mismo bando. Su semblanza se denomina: ***“Un acto de empatía: me simpatiza la izquierda, pero no estoy de acuerdo en que la guerrilla haya torturado a mi papá”***.

Novena semblanza: *Josselyn*, 20 años, joven cautelosa al hablar del pasado de tropa-militar de su padre, fue la única que se realizó entrevista virtual. Su historia está atravesada por el dolor propio y familiar del asesinato de su tío por miembros militares. La joven oscila entre la negación y afirmación de las afectaciones personales que el conflicto dejó en su historia. Su semblanza lleva por nombre: ***“A ella, en cierto modo, se le nota algo de rencor al dirigirse a la guerra, porque ella le echa la culpa a eso, de que por la guerra le mataron al hijo”***.

Décima semblanza: *César*, 18 años. Hijo de un miembro de tropas militares durante la guerra. En su narrativa se dilucida, sentimientos de miedo, disonancias, inseguridad, angustia y enojo sobre el pasado del que su padre fue parte. Se encuentra en un proceso de descubrimiento de su propia historia del Conflicto Armado y está comenzando a hacer vínculos en cómo puede estar afectando su vida. Esta semblanza se identifica como: ***“No me afecta, pero me da miedo, porque me presté ahorita pensando: ¿y si yo hubiera estado?”***

Onceava semblanza: *Carmen*, 28 años. Hija de un militar de tropas durante el Conflicto Armado, tiene muy poco conocimiento sobre dicho acontecimiento. Su historia la construyó a partir de lo que las mujeres de su hogar cuentan; hay una ausencia real de la narrativa del padre que se nota en el silencio absoluto sobre el pasado. La semblanza se denominó: ***“Hoy casi no se habla del Conflicto Armado, pero yo siento que da bastante temor el escuchar cómo antes era, lo que pasaba, lo que vivía la gente”***.

Doceava semblanza: *Aurora*, 28 años. Su relato como hija de un militar de tropas se enmarca en la ausencia parcial de conocimiento sobre la guerra por una decisión propia; su voluntad de ignorar la narrativa de la guerra más el silencio de su padre juegan una dupla excelente para mantener el pasado enterrado. Su semblanza se denomina: ***“No me quiere contar, pero tampoco quiero saber; me da un poco de miedo saber si mi papá le hizo daño a alguien”***.

Treceava semblanza: *Raquel*, 25 años. Su semblanza, debido al sufrimiento que le han transmitido sus progenitores, se posiciona en el *perdón y olvido*. Como hija de un militar de tropas, prefiere que los acontecimientos del pasado no se rememoren más porque son episodios traumáticos. Su historia se llamó: ***“Mejor olvidar ya, porque lo que mis papás sufrieron en el Conflicto Armado no es muy bueno”***.

3.2. Contenido, tramas narrativas y mecanismos psicosociales en la construcción de memorias

A continuación, se hace una exposición de los resultados elaborados a partir de un análisis inter-caso, es decir, de la sistematización de todos los relatos de los hijos e hijas de militares entrevistados, con sus convergencias y divergencias. Estos resultados describen el contenido de memorias de este grupo de jóvenes, vinculado al origen y valoración sobre el acontecimiento del Conflicto Armado. Asimismo, expone la configuración de dos grandes tramas narrativas, una que gira en torno a la vida del joven en su condición de hijo e hija, y la otra que versa sobre el padre, como personaje del pasado y del presente. Por último, se hace una descripción de aquellos mecanismos psicosociales que el grupo de jóvenes utiliza para construir las memorias de este pasado no vivido, entre los cuales destacan la movilización emocional, la imaginación y la empatía.

3.2.1. Memorias del Conflicto Armado y su relación con el presente y futuro

La mayoría de jóvenes muestra un conocimiento sobre el origen del Conflicto Armado apegado a los registros históricos. Solo cuatro hijas de tropa (*Josselyn, Raquel, Carmen, Aurora*), casualmente tres de ellas con quienes solo se pudo trabajar una sesión de entrevista, muestran o explicitan un desconocimiento significativo sobre este hecho histórico. El resto de jóvenes, tanto descendientes de oficiales y tropa, esbozan ideas que tienen relación con los elementos históricos básicos sobre este acontecimiento. Así, el contenido de sus memorias atribuye las causas del Conflicto a situaciones internas, aquellas vinculadas a condiciones sociales, políticas y económicas desfavorables para la población; y externas, las que revelan la influencia de potencias mundiales en el marco de la Guerra Fría.

De acuerdo a los y las jóvenes, las causas internas que favorecieron el origen del Conflicto Armado tienen que ver con un contexto de desigualdad e injusticia social, que afectaba significativamente a la población:

siento que el Conflicto fue como esto de “ya nos hartamos de la sociedad en la que estamos”. Claro, influido por estos intereses geopolíticos de la Guerra Fría, pero al final para mí fue esto de “ya no toleramos la injusticia que hay, el nivel de violencia, el control que existe por parte del Estado”. Entonces, sí me gustaría creer que hay una línea alterna en la cual el Conflicto no fue necesario, pero casi que sí estuvo empujando para que sucediera.
(Mauricio, 29 años, hijo de oficial)

La mayoría de jóvenes suele identificar sin mayores dificultades a los bandos en contienda, entre los que mencionan a la guerrilla FMLN como fuerza insurgente que se alzó en armas, y a la FAES como la instancia que buscó frenar tal alzamiento. Por un lado, sus memorias enfatizan que el contexto de “hambre” promovió la inconformidad, y la obligación de combatir. Ya lo dice Esteban: “barriga vacía piensa brutal o a la fuerza”.

¿Por qué la gente se dejó llevar por la gente que querían eso, pues? La inconformidad, el hambre. Como dicen, verdad, que barriga vacía piensa brutal o a la fuerza... hay que hacer memoria histórica para no volver a repetirlo.
(Esteban, 27 años, hijo de oficial)

Lo interesante en la construcción de estas memorias de la posguerra es que los hijos e hijas de militares establecen una postura de ruptura con el binarismo de los bandos en contienda al expresar que “los dos lados sufrieron”. Tal sufrimiento fue promovido por personas en puestos de poder, cuidando de sus intereses:

Los dos lados sufrieron, ¿a causa de quién?, de las malas personas que estaban en el poder. Todos fuimos víctimas, porque los que fueron reclutados en lo militar también fueron utilizados, no es cosa de que ellos querían...
(Mario, 26 años, hijo de tropa)

Aún con la reconstrucción de las memorias del pasado en el presente, que sufren grandes cambios al atravesar otros procesos de socialización de la historia, los jóvenes hijos e hijas se siguen preguntando *¿Valió o no valió la pena la guerra?* A la base está el dilema de reconocer que las condiciones históricas empujaron a tal acontecimiento para conseguir cambios favorables al país, por lo que podría decirse que fue necesario; pero todas las afectaciones a distinto nivel, sumado a la percepción de pocos cambios significativos en el presente, conducen a considerar que no valió la pena. Llama la atención que los hijos e hijas de militares ponen en el centro de su argumento el desacuerdo con la violencia, ya que hubiesen preferido otra forma de resolver la situación, distinta al enfrentamiento armado.

Asimismo, esta investigación ha logrado dilucidar la resignificación en el proceso de construir las memorias del pasado en los padres de las y los jóvenes participantes que asumieron como militares en cargos diferentes (tropas u oficiales). Entre los pocos jóvenes que ha conversado

directamente con su padre sobre sus motivaciones por formar parte de uno de los bandos, se encuentra Mauricio. Su caso resulta interesante, ya que describe el cambio de pensamiento del padre, de considerar que su participación militar era “la opción correcta”, luego reconocer que “el Ejército hizo mal”, para después manifestar cierto desencanto por la institución militar.

Eso sí me lo dijo mi papá: “en su momento yo creía que era la opción correcta. Sí estaba como de acuerdo en que se pelease por defender lo que para mí era importante”. Pero hay cosas que mi papá reconoce que el Ejército hizo mal... siento ese desencanto un poco con el Ejército, y con esa parte en general de su vida. No siento [en él] como ese orgullo de decir: “ah, sí capitán”. (...) Sería interesante preguntarle a él cómo sería si tuviese que volver a escoger. ¿Qué haría? No sé qué respuesta me daría, pero yo sí creo que se lo pensara.
(Mauricio, 29 años, hijo de oficial)

“¿Y el conflicto armado continúa?” es una de las preguntas que más resuena cuando se habla de la guerra del pasado en el presente. A través de las entrevistas, se lograron extraer tres grandes razones que conducen a pensar sobre un presente en conflictividad (once jóvenes afirman que el Conflicto sigue vigente), con características traídas de los años ochenta. Primero, la polarización ideológica sostenida a lo largo del posconflicto, expresadas principalmente a nivel político partidario (FMLN -izquierda- vs ARENA -derecha-). Segundo, la continuidad de las causas estructurales que condujeron al Conflicto Armado. Y tercero, la ausencia de reparación a las víctimas, y la emergencia de otras problemáticas relacionadas al pasado como las pandillas.

Para la primera razón, los jóvenes enfatizan en la polarización intensa, mediática y sistemática que presiona a la población a posicionarse a favor de nuevas ideologías (aunque el lector puede poner esta afirmación en duda). Aunque los dos partidos antes mencionados no ostentan poder político, esto no significa que la polarización se detuvo.

Ahora bien, el odio que se está metiendo no me parece tampoco. Sí, es cierto, (...) existió el FMLN y existió ARENA, son parte de la historia, con el simple hecho que no nos relacionemos con ellos o no nos parezcamos a ellos, con ese hecho es suficiente. No hacer las mismas cosas que ellos suficiente y superamos eso. Pero los estamos recordando todos los días, que el 3%, que robaron, y lo dicen ahora y mañana... y es aquel odio... Ahora ya no es el FMLN/ARENA, ahora es Nuevas Ideas contra ARENA/FMLN. Ahora ya no es el conflicto entre estos dos que causaron el Conflicto Armado (...). Los enemigos de la actualidad: Nuevas Ideas contra ARENA y FMLN. (Mario, 26 años, hijo de tropa)

En segundo lugar, se considera que el conflicto continúa, porque las causas estructurales que lo promovieron no fueron abordadas. Se sigue manteniendo un contexto de injusticia social, exclusión, marginación, entre otros factores. El problema de ello es que dicho Conflicto como acontecimiento histórico “ha sido silenciado”, como lo expone Natalia, con la finalidad de hacer creer que nada ha pasado. Continúan las mismas causas, los mismos actores, solo se cambia “el color”, según Mauricio, pero se sostiene la conflictividad.

Por último, los y las jóvenes estipulan que el Conflicto también continúa a partir de sus secuelas, las cuales tampoco han sido tratadas. Por ejemplo, el fenómeno de las pandillas es uno de los resultados, y de acuerdo a Mario, “es la guerra que vivimos ahora cuando salimos a la calle”. Tal como se vivió en el pasado del Conflicto, se mantiene en riesgo la vida de las

personas, con lo cual no se garantiza “la estabilidad física y emocional, económica de las personas”, según Camila.

es un conflicto como de “bueno, ahora hacemos tratos con las maras, pero las maras pueden seguir matando. Siempre hay gente que se muere, entonces para mí eso es un conflicto... entre las pandillas y todos los gobiernos que han desfilado en este país, porque todos han hecho tratos con ellos. Para mí, eso es un conflicto, porque sabes que al final lo que importa es la vida de las personas y la vida de las personas es la que sigue en riesgo, la estabilidad física y emocional, económica de las personas. Otra vez hay manera de solucionarlo, pero todavía no estamos preparados para eso (...). Ojalá que se solucionara, pero probablemente no va a pasar en el futuro mediano o corto.
(Camila, 29 años, hija de oficial)

De igual manera, la continuidad del Conflicto se mantiene por la ausencia de una verdadera reparación de los efectos directos e indirectos de este acontecimiento violento, puesto de manifiesto en las dificultades emocionales de quienes lo vivieron y su descendencia. Esteban, un hijo de oficial de militar, lo relata desde la empatía por las víctimas alegando verdad y no repetición en el siguiente relato:

para ellos siempre sigue y va a seguir, pues, gente que sigue buscando a sus hijos, que no se mudan del cantón porque dicen: “no, por si regresa algún día sabrá que aquí estoy”; o gente que ya le generó problemas mentales de que no sale de la casa por eso mismo del Conflicto Armado... sigue, sigue, pues, la matanza de El Mozote, todas las personas que viven día a día eso. O sea, gente que sigue luchando y buscando a sus familias, que tienen esa memoria de que “puya, allá en mi cantón pasó esto, soy sobreviviente de esto”. Para ellos siempre va a seguir, pues, y lastimosamente, así como van las cosas siento en el país van a desaparecer cuando ellos fallezcan... No va haber esa persona como decir “él estuvo en el Conflicto, él lo vivió, él puede hablar por los que ya no están”, porque, quiérase o no, ni se menciona el Conflicto Armado... como que [es] un libro que quedó ahí tirado, y ahí se va a quedar empolvado. Y me parece triste, porque quien olvida vuelve a vivir [la historia].
(Esteban, 27 años, hijo de oficial)

Estos jóvenes comparten, entre otras cosas, un miedo en común: que el conflicto armado del que fueron partícipes sus familiares vuelva a repetirse. Saben que las condiciones estructurales que vive El Salvador actual son las mismas o aún más agudizadas (pero invisibilizadas) que vivió el país durante doce años de guerra. Camila es clara al expresar: “me da miedo que vuelva a pasar” un conflicto armado como el de los ochenta, porque ve y escucha de parte de su padre lo que implica vivir un acontecimiento como este (“veo lo que le pasó, lo que la guerra le hizo a mi papá”). Ante esa corroboración, concluye que no quiere que “nadie de mi familia viva eso”.

Además, las crisis sociopolíticas (enfaticando en el militarismo y la represión dictatorial) entorpecen el mejoramiento del sistema económico que se vuelve uno de los bastiones más importantes cuando se habla de la desigualdad estructural, es decir, la razón principal de las guerras. Esto se reproduce generacionalmente. Se vuelve un punto de inflexión entre una generación y otra; podemos verlo en el siguiente fragmento:

Este siempre será un tema, aunque pasen años y años de que fue que se dio, van a pasar generaciones, tras generación, tras generación de la población nuestra, que van a estar sacando más dudas del porqué el Conflicto Armado.
(Josselyn, 20 años, hija de tropa)

A la hora de preguntarle a los y las jóvenes sobre su postura respecto al hacer memoria del Conflicto Armado, resulta llamativo que casi la totalidad del grupo de jóvenes considera importante esta acción. Las razones que acompañan esta valoración son variadas, desde considerar que la memoria permite comprender el presente de la sociedad y evitar que este tipo de eventos se repitan, hasta resaltar los beneficios de la memoria para la sanación de heridas del pasado, y el restablecimiento del tejido social. Solo dos jóvenes explicitaron su preferencia por el olvido, debido a los dolores que genera en las personas y sus familias el recordar este pasado.

Creo que el hecho de que solo sea como “ya pasó, ya estuvo, ya olvidémonos de esas cosas” es lo que ha causado toda la problemática que tenemos. De uno u otro modo hay que dar un reconocimiento hacia esas personas, hacia esas vidas, hacia esas luchas que eran válidas. (...) Sepamos sus historias, sepamos qué pasó, escuchemos, porque ellos ya no pueden [contar su historia].
(Tatiana, 25 años, hija de oficial)

Aunque las formas y contenidos de transmisión varíen entre los y las jóvenes, resulta relevante la intención misma de hacerlo. Ante un contexto histórico de posconflicto que ha buscado estructuralmente imponer el silencio y olvido, las acciones de hijos e hijas de excombatientes militares iría en dirección contraria. La opción por no ocultar lo poco que se sabe de su padre a la futura descendencia de estos jóvenes, implicaría una ruptura significativa a un patrón familiar al cual se han enfrentado constantemente: el silencio. Es posible interpretar, entonces, que las nuevas generaciones podrían tomar acción contra la cultura del silencio y, con intención de reparar de las heridas del pasado y aprender de este, buscarían contar.

3.2.2 Lo que me hace ser quién soy: memorias de hijos e hijas de militares y su proceso de exploración personal

Esta es la primera trama narrativa que emerge a partir de los relatos de vida de los jóvenes hijos e hijas de excombatientes militares, desempeñados como oficiales y como tropa. Tal trama gira en torno al mismo joven, y cuenta sobre quién es y por qué es así. Se hace un recorrido por el proceso de exploración personal que dichos jóvenes han experimentado. Vinculación con este gran acontecimiento del Conflicto Armado, con la participación de su padre en él, tanto como personaje protagónico como fuente de relato.

Todos los y las jóvenes entrevistados nacieron después del 16 de enero de 1992, fecha en que se firmaron los Acuerdos de Paz que dieron fin formal al Conflicto Armado. Como se ha mencionado, estos jóvenes no vivieron directamente tal acontecimiento; no obstante, sus relatos de vida ponen de manifiesto que existe una conexión importante con el mismo, lo que ha condicionado su subjetividad y sus relaciones sociales. Dicha conexión es posible por la

mediación de su padre militar y su familia, pues las experiencias del pasado paterno y familiar hicieron posible su existencia, y condicionaron su rumbo de vida durante el posconflicto.

En esa línea, la mayoría de jóvenes, a excepción de un par de hijos de tropa, reconocen que su existencia ha sido posible porque aconteció el Conflicto Armado, en el cual su padre fue un personaje participante en el bando militar. Ya lo asevera Camila: “¿qué es el Conflicto Armado para mí? Es lo que le cambió la vida a mi papá, pero probablemente por lo que nosotros nacimos [ella y hermanos].”. Por tal motivo, el significado de qué es para ellos el Conflicto Armado remite, en buena medida, a la posibilidad de existir, tanto su familia como su persona. Es llamativa esta consideración, pues un pasado de violencia que podría ser lejano para esta población, en realidad, es asumido explícita o implícitamente como parte de sí mismos: “prácticamente existo por el Conflicto Armado” (valga decir que no todos los participantes lo consideran así).

En la misma línea, la consideración del Conflicto Armado como un acontecimiento fundacional de la vida familiar se refuerza al plantear la interrogante del qué hubiera pasado si dicho pasado no se hubiera dado. Aquí aparece una reacción de sorpresa en los y las jóvenes, ya que son preguntas que no se habían hecho, además de las dificultades de imaginar una vida familiar, paterna y personal sin la experiencia bélica. Mauricio lo reconoce al decir que “Me cuesta imaginármela, verdad, una vida sin eso, sin que mi mamá y mi papá hayan estado inmersos en ese tema del Conflicto...”; y Rocío es más contundente al concretizarlo con su vida propia: “no me imagino mi vida sin una guerra”.

Imaginate, esta es mi historia, pero ¿qué hubiera pasado si lo hubieran matado [a su padre]? ¿Qué pasa con el resto de la historia? (Esteban, 27 años, hijo de oficial)

Además de la consideración del Conflicto Armado como punto de origen de la vida familiar, la conexión de las y los jóvenes entrevistados con este pasado no vivido se refuerza con el descubrimiento de que la historia de su padre y familia es la suya también. Se observa que en varios de los relatos de vida de estos jóvenes se hace una apropiación de la historia del padre como continuidad de la suya, en la medida que tales experiencias han condicionado directamente la vida del joven hasta ahora. Por ejemplo, Mauricio dice: “esta es mi historia también. Te la estoy presentando. También es mía...”, mientras le comparte a su novia las fotografías de su padre siendo militar en el pasado bélico, como si se tratara de la revelación de otra faceta de su propia identidad, que su novia no conocía.

Ahora bien, la consideración del pasado paterno como parte de su relato de vida no significa que sea una réplica de experiencias o personalidades. En otras palabras, los y las jóvenes reflejan con su relato que su propia historia no es una reproducción del papá, lo que posibilita la distancia suficiente para evaluar dicho pasado durante el cual no habían nacido. Lo anterior se ejemplifica con el caso de Santiago. En un primero momento, este joven reconoce expresamente que el pasado es “parte de mi historia”, y por lo mismo “no podría ni negarlo, ni obviarlo”. En un segundo momento, él mismo aclara que “lo que haya pasado no fuiste tú”, en alusión a que las acciones que realizó el padre durante el Conflicto Armado no le pertenecen a

él; por tal motivo, no siente vergüenza por su propia historia, ni por la de su padre: “tener pena de tu pasado no resuelve nada”, sentencia.

Lo emocional también florece. Hay un componente afectivo clave que es material de construcción para esa conexión entre la vida del joven y el Conflicto Armado (lo que se discutirá a profundidad en el último apartado). Y tiene sentido, ya que la vinculación de los y las jóvenes con este acontecimiento está mediada por las memorias del padre y la familia, lo que ya involucra cercanía e intimidad. Bien lo dice Josselyn: “A pesar de que no fui, no fue en ese momento la época en que yo viví (...) también los sentimientos de la misma familia te generan alguna reacción”.

Con el primer punto, se evidencia que los y las jóvenes se aproximan al pasado no vivido a través de la empatía, con la cual se colocan en los zapatos de su padre para reconocer las experiencias de sufrimiento que este tuvo en el pasado, y que le siguen pasando factura en el presente. Aunque este punto será profundizado en otro apartado, es preciso señalar que la vinculación afectiva del joven con el familiar le empuja a asumir al Conflicto Armado como un acontecimiento de relevancia, del cual hace memoria directa o indirectamente.

pues aparte de mi vida, siempre toda la nación, todos los que estamos aquí parados fuimos afectados por eso. Son cuestiones que han determinado cómo se está moviendo el país post de eso. Considero que ha afectado este Conflicto a cómo es vivir hoy en día, como es la vida, del día a día, pues. Casi podría sonarte exagerado, pero afecta hasta como caminas en la calle... Todavía hay cierta ansiedad, no podés caminar tranquilo, no podés vivir, sentir esa paz de esos famosos Acuerdos. Entonces, sí están los Acuerdos, pero no logro ver la paz todavía. (Santiago, 22 años, hijo de oficial)

Al hablar de la situación sociopolítica del país, en algunos momentos del relato emerge un tono fatalista en este grupo de jóvenes. Se liga a este sentir de que “nunca se sale de lo mismo” como lo describe Tatiana. Ya sus padres han sufrido un pasado violento lleno de limitaciones en cuanto a oportunidades de crecimiento, y ahora ellos sufren las secuelas de dicho pasado, pero con la suma de las exigencias de un presente convulso, también con violencia, falta de oportunidades, y ahora con un creciente deterioro a la poca democracia lograda en el posconflicto.

Pero no se queda ahí. El Conflicto también dejó un sinnúmero de secuelas familiares que adolecen hasta el día de hoy, y que no encuentran la reparación que necesitan. Las familias de estos hijos e hijas de militares han tenido que lidiar con la pérdida y desaparición de sus seres queridos acontecidas en el pasado bélico. Tanto jóvenes descendientes de tropa como de oficiales (por ejemplo, Tatiana, Rocío, Mario, Josselyn) comparten las memorias de estas situaciones, que marcan la dinámica familiar hasta el día de hoy. Como bien lo dice Josselyn, esto implica que el Conflicto Armado “continúa sentimentalmente para las personas que tuvieron una pérdida”. En las familias se mantiene la huella de que “algo sucedió”, un evento que les marca, y para el caso de estos jóvenes, también les conecta emocionalmente con el pasado no vivido.

Siguiendo la línea familiar, los relatos de Camila, Esteban y Victoria ejemplifican cómo las narraciones del conflicto les ha moldeado subjetivamente; como lo dice esta última joven:

“todo este Conflicto que hubo nos hizo ser las personas que somos, me hizo ser la persona que soy”. Esto significa que la ocurrencia de dicho acontecimiento violento, sumado a las experiencias vividas por el padre, han sido factores condicionantes de las formas de socialización en su descendencia, lo que claramente expone Camila al decir que “todo lo que él vivió ahí, mucho se refleja en mi vida (...) en cómo me criaron, en cómo fue con nosotros”. Para Esteban, la experiencia bélica con “sus buenas y sus malas intenciones”, formó al padre, lo cual, “quiérase o no, me lo ha inculcado a mí”. En consonancia con la crianza en el hogar, se narra el siguiente fragmento:

*mi papá nos ha criado con disciplina, haciendo las cosas bien. O sea, si te dicen a las 12 del mediodía, tenés que estar a las 12 del mediodía (...). Si prometés algo, das tu palabra. Aguantá, (...) preguntate antes de que vayas a renunciar si realmente ya no aguantás, porque hay peores situaciones en la vida en donde renunciar probablemente no es una opción.
(Camila, 29 años, hija de oficial)*

Aunado a lo anterior, los y las jóvenes muestran una gran admiración a su papá, separando su rol paterno y “como persona”, del rol militar (algunos sienten orgullo, otros vergüenza, y otros prefieren no sentir ninguna emoción por ser hijos de estos militares), del cual desconocen bastante. El desconocimiento de la historia militar paterna responde a dos motivos: la negativa del padre y de la familia a hablar sobre ello; y el que algunos jóvenes no quieren saber, por temor a descubrir algo que les afectaría. De aquí que, al hablar de justicia, los jóvenes afirmen estar de acuerdo en que se haga. Sin embargo, cuando esta implica al papá, buscan alternativas, como condenar a quien dio la orden, no a quien la ejecutó. Lo anterior responde, en parte, a que los y las jóvenes en muchas ocasiones conciben a sus papás como víctimas del Conflicto Armado, por su propia historia de sufrimiento.

Sin embargo, estos jóvenes son generalmente rechazados por personas que conocen sus raíces, sus historias, las de sus padres... las de la FAES. Las valoraciones de ser hijo o hija se complejizan aún más cuando se tiene una postura de rechazo y condena hacia las acciones de la FAES en el pasado, y estas entran en riña con el afecto hacia el padre que fue militar. De ello emerge una sensación de extrañeza en comparación a otros jóvenes que desconocen o no se preocupan por las memorias del pasado; además de una dificultad por establecer una identidad clara basada en sus preferencias sociales y políticas. Los casos de Mario, Rocío y Tatiana ponen en evidencia esta complejidad, ya que los tres han tenido convivencia directa con víctimas civiles y exguerrilleros; además de que los dos primeros jóvenes expresan abiertamente su preferencia por la ideología de izquierda. Emerge aquí una contradicción con la postura de su padre y demás familiares, que les conduce a una encrucijada: “el hijo ya no sabe qué decisión tomar”, respecto a cómo identificarse, según relata Mario.

*Si solo tuviera la historia del lado de mi papá, yo sería una persona completamente distinta. Podría ser que sería más apática con lo que está pasando en El Salvador, y yo me considero sumamente lo contrario: una persona empática, y que de verdad entiendo qué es lo que está pasando. Y me considero también como un bicho raro, porque no todos mis compañeros de, o personas conocidas, de mi esfera de conocidos maneja esta misma información y son personas jóvenes.
(Rocío, 27 años, hija de oficial).*

uno prácticamente crece y te das cuenta como “yo soy como hijo del malo”.
(Tatiana, 25 años, hija de oficial)

Estos jóvenes comparten, también, el miedo generado por ser hijos e hijas de militares en dos vías: primero, a sufrir represalias por los hechos causados durante la guerra por parte de los padres; y segundo, un miedo constante a la invalidación de la historia familiar (nuevamente, en términos de exclusión). Para ello, el joven prefiere tener guardada una memoria silente; insonora. Con ello asegura la identidad de sus familiares y el respeto por sus historias, aún con la tristeza que surge por no poder desmentir las historias de crueldad que se cuentan sobre ellos por haber pertenecido a la FAES durante el Conflicto.

3.2.3. Entre la admiración y el cuestionamiento: el dilema de tener un padre militar

Al revisar el relato de los y las jóvenes en relación con la historia de su padre, uno de los primeros aspectos que se evidencian son los distintos tonos de tristeza, dolor o incluso sufrimiento con que pincelan los acontecimientos, esto a pesar de que desconocen mucho de su historia y aparecen claros vacíos en torno a la misma. Estos tonos surgen a partir de la descripción de diferentes sucesos vitales, circunstancias y afectaciones que los papás tuvieron que enfrentar en tiempos de Conflicto, y cuyas secuelas siguen afectando aún en el presente de posconflicto, dos aspectos que, a pesar de los vacíos mencionados, los y las jóvenes sí pueden reconocer con bastante seguridad.

Entre las primeras afectaciones valiosas de explorar se identifica aquella relacionada a la relación filial entre el padre y el hijo e hija, que de hecho tiene que ver con dinámicas configuradas por el género. En su mayoría, las familias nucleares de las y los jóvenes se constituyen como biparentales y basadas en el vínculo heterosexual. Si a esto se le agrega la condición militar del padre, en algunos relatos la distribución de roles de género es bastante marcada. Esto implica que el rol paterno tenga que ver con lo relacionado a la esfera pública, en este caso su rol dentro la institución militar, lo que implicó, por ende, que no estuviera tan presente en la vida de los y las jóvenes, y que el rol de crianza estuviera casi exclusivamente otorgado a la madre u otro tipo de cuidadores como abuela o abuelo.

yo me di cuenta ya bastante de la ausencia de él cuando estaba...cuando me gradué del colegio eh, fue en el 2014, creo que andaba en Taiwán mi papá y de ahí cal...y ahí dije: “puta, este”, la primera comunión, la confirmación tampoco estuvo, y ahora tampoco la graduación. Yo dije: “¡puta!, capaz cuando me gradué del...de la universidad tampoco va a estar, va a estar haciendo algo del trabajo”, dije: “al rato puede ser así porque todavía sigue trabajando el viejo”. Entonces sí, él no ha estado en varios hechos importantes de mi vida por el simple hecho de estar trabajando.
(Esteban, 27 años, hijo de oficial)

Sin embargo, reconocen que la ausencia, aunque triste, no fue en totalidad algo que sus padres escogieron libremente, cuánto más se lo atribuyen al reclutamiento forzoso de esos tiempos de guerra. En el relato de Esteban es evidente que el proyecto de vida de su padre es interrumpido por su ingreso a la FAES. En él se explicita aún más cómo la necesidad económica de su familia

lo lleva a renunciar a sus verdaderas aspiraciones vocacionales estudiando medicina, y lo lleva a significar a la FAES como una verdadera oportunidad para subsistir y ayudar a su familia:

*Él cuando tenía 15 años aplicó para la... una beca en la nacional, él quería ser... quería estudiar medicina, se tardaron un mes en la respuesta para decirle que sí verdad, pero dos semanas antes ya se había metido él a la escuela militar. Entonces él es bien religioso y dijo “bueno, quizás Dios quiere que sea militar, pues aquí voy a seguir”, y así siguió. Entonces él... para él lo militar fue una opción para darle de comer a mi abuelita y a mis hermanos verdad, porque él es el menor de los tres, pero ellos vivían en una “champita” en Guazapa.
(Esteban, 27 años, hijo de oficial)*

Es a partir de estos proyectos de vida interrumpidos, el verse obligados a ingresar a la FAES como medio de subsistencia, o el reclutamiento forzado, que en algunos relatos aparecen nociones de concebir a su padre militar como una víctima del contexto sociohistórico. En el caso particular de Victoria, aunque su padre no fue reclutado forzosamente, ella lo concibe como una víctima de las circunstancias, pues se vio obligado a ingresar a la FAES para subsistir y sostener económicamente a su familia. Este hecho llevó a que su proyecto de vida de ser maestro se interrumpiera, aspecto que es descrito por la participante como “algo de lo que quizás no hablamos en la casa porque es bastante triste”.

Con todo, si es evidente para los y las jóvenes las afectaciones que sus papás enfrentan por haber peleado durante el conflicto, incluso como para identificar las secuelas de estas en el presente, vale la pena revisar cómo el padre y la familia se aproxima a ese lado militar y a la FAES como institución. De entrada, al revisar los relatos se evidencia que dicha aproximación está altamente determinada por esa huella de trauma en el padre en específico, pero también en la familia en general. Así también, es importante aclarar que muchas de las ideas que los jóvenes expresan al momento de describir cómo la familia se aproxima a su propia historia militar, están basadas justamente en ciertas actitudes que adoptan los miembros frente a ello, además de acciones concretas que realiza el padre. Es este material que los y las jóvenes observan lo que los lleva a hacer inferencias sobre el posicionamiento de sus familias respecto a la FAES.

Esta investigación también permitió preguntarse cuál es la posición de las y los jóvenes frente al legado militar del padre. Lo que más se repite (aunque no en todos) es el desapego al “amor por la institución militar”. Existen ciertas actitudes que adoptan en relación con su vida militar que generan ciertas inferencias en los jóvenes respecto a su posible rechazo o desencanto con lo militar. Mauricio, por ejemplo, destaca que su padre no parece tener amigos militares. Algo similar ocurre con Esteban quien destaca que su papá nunca los ha llevado a reuniones con sus amigos militares, atribuyéndoselo a que este ha buscado “sacarnos esa idea de que es buena idea ser militar”.

Por otra parte, Mauricio interpreta que el desapego de su papá en torno a sus objetos militares, como el uniforme e incluso un reloj que le dio la institución en reconocimiento a su trayectoria, es fruto de un posible desencanto por dedicarle su vida a dicha profesión, frente a lo que pudo haber sido su vida teniendo otra carrera profesional.

*Se puso a pensar [su padre]: me pagan por estudiar y ser militar, yo tendría que pagar para ser un doctor verdad, no se puede dar, o sea, no podía darse el lujo de estudiar 8 años para ser doctor sin darle de comer a mi abuelita, porque mi abuelita, ella le daba de comer a mis tíos y a mi papá vendiendo flores en el mercado, ese era su sustento pues, o sea, entonces mi pá dijo: “puta, me van a pagar, eh, 5 veces más de lo que hace mi abuelita”. Pues, el sacrificio, como se conoce.
(Esteban, 27 años, hijo de oficial)*

Al revisar los relatos que los y las jóvenes hacen sobre la historia de vida del padre es evidente que se destaca una historia de sufrimiento y proyectos truncados. Y acaso debido a ello es que, en la mayoría de los relatos de los hijos e hijas de excombatientes militares, un denominador común es expresar admiración hacia su padre, en buena parte debido a ese historial de sufrimiento. No obstante, la razón de dicha admiración varía, en correspondencia hacia qué faceta del padre se le preste atención. En primer lugar, emerge una admiración que hace distinción entre el padre como persona y el padre como militar, siendo lo primero lo que se admira. En segundo lugar, algunos jóvenes se aproximan a la admiración hacia su padre sin hacer distinción entre ambos aspectos. Y, por último, los jóvenes dicen admirar a sus padres como personas separadas de su rol militar, pero los sucesos a partir de los cuales surge la admiración tienen que ver directamente con su historia militar, lo que hace preguntarse si la admiración seguiría, aunque ellos no hubiesen sido militares.

Pero esta admiración no ignora un cuestionamiento obsesivo: ¿Qué pasa si mi padre fuera el malo y se exigiera justicia? (vale rescatar que algunos jóvenes no se hacen esta pregunta porque tienen miedo de recibir una respuesta contundente y dolorosa). El componente bélico que implica ser parte de la FAES conlleva inevitablemente que se despierten ciertas inquietudes respecto a qué pudo haber hecho el padre durante el Conflicto Armado. Y esto a su vez plantea la interrogante de cómo los y las jóvenes abordan la posibilidad de que sus padres, en su rol de militar, efectivamente hayan estado implicados en actos criminales o moralmente reprochables en el marco de la guerra, que generaran dolor en otras personas, sean civiles o los miembros de la guerrilla.

Sin embargo, sucede que, particularizando en su padre, existen muchos vacíos sobre qué hizo él específicamente durante el Conflicto. En algunos casos, porque la familia o su papá en específico no les ha contado sobre su historia militar, o si lo hacen es de manera superficial. En otros casos el desconocimiento radica en que los hijos e hijas deliberadamente deciden no preguntar, a pesar de que quisieran saber. Lo que sí es claro en ambos escenarios es que los y las jóvenes acceden a la historia de la FAES aún y cuando no se hable del tema en el hogar. En Victoria, por ejemplo, este caer en cuenta fue casi inevitable, según ella porque “quiérase o no este tema es bastante común en los salvadoreños”. Es de destacar también que el conocimiento sobre qué hizo la FAES en algunos participantes surge al tener contacto con otras realidades, historias y personajes de la guerra que, como ya se mencionó, aproximan a los jóvenes a la historia desde la perspectiva de las víctimas civiles o la izquierda.

Para no lidiar con la disyuntiva de un padre-amoroso, pero también tropa/oficial-militar-de la guerra, algunos jóvenes han optado por distanciar una imagen de la otra. Tatiana nos muestra a través de su relato cómo este dilema implica muchas veces un tire y encoge en lograr hacer

una separación entre lo que su padre pudo haber hecho desde su rol de militar, y lo que hizo en sus otros roles, en este caso, como padre de familia. En un principio la participante describe ser incapaz de poder separar ambos aspectos; sin embargo, a lo largo del proceso de entrevista, la participante va descubriendo que es capaz de hacer una distinción entre los actos buenos que su papá tuvo como papá, y los actos que tuvo como militar, y que estos actos, junto con la FAES como institución, no necesariamente los debe aprobar. Al respecto, es bastante concluyente: “Yo voy a defender a mi familiar, no a la organización, porque la organización es otra cosa”.

Acá es importante destacar cómo los jóvenes se aproximan a la noción de justicia en relación con los delitos cometidos durante el Conflicto Armado de manera general, y respecto a su padre en particular. Cabe mencionar que, tal cual como la posibilidad de que su padre haya cometido un delito, este tema se presenta en la narrativa de los participantes como otro auténtico dilema, que transita de manera general en estar a favor de la justicia, pero no saber cómo posicionarse respecto a ella cuando ya implica a su padre, para la cual algunos y algunas también retoman algunas estrategias de resolución.

Claro, creo que ahí tiene el tema, por ejemplo, imaginemos, en el hipotético caso verdad que... De repente mi papá fuera como señalado como parte de un batallón que hizo algo verdad dentro de la guerra, ahí sí fuera como de... sí me gustaría que se hiciese justicia, pero es mi papá, ahí si fuera como no sé, no sé, y no sé cómo se sentirán también las personas que sí como que están en esa situación... (Mauricio, 29 años, hijo de oficial)

Fue tendencia en los relatos identificar que los hijos e hijas de militares están de acuerdo con que se haga justicia, pero su postura frente a esta se moviliza y complejiza cuando ya se piensa en función de su papá. Esto se describe sobre todo con Tatiana, Mauricio y Victoria, en quienes el deseo de justicia, pero el afecto por el padre, evocan sentimientos contradictorios difíciles de resolver en una postura concreta. Mauricio lo describe a cabalidad “justo como esa contradicción: como que quiero que se haga, pero... ya... en lo familiar sería como ¡híjole!”, y Victoria describe el dilema desde las dos posibles posturas que se pueden adoptar, y las implicaciones políticas que ambas tienen: “es como seguir esta política del olvido, o dar justicia a las personas víctimas”. En su relato también es importante destacar que, a pesar de que no sabe con exactitud qué implica haber sido víctima, pues no lo es, sí puede hacer el ejercicio empático de imaginar lo doloroso que puede ser.

Así también, otra forma de resolución frente al dilema (justicia o no) se describe en los relatos de Camila y Victoria, quienes exploran que debe ser una justicia que se aplique a quien dio la orden, no a quien la ejecutó. En Victoria este deseo surge al reconocer que muchos de los que ejecutaron los actos probablemente no querían pertenecer a la institución, pero su historia de vida los llevó a ello, como su padre mismo. De fondo no se puede descartar que la forma de plantear este argumento también implica mucha contradicción en ambas, es un dilema que inevitablemente implica posturas contradictorias que los y las participantes no logran resolver, aunque hacen un esfuerzo genuino por hacerlo.

En el caso de Camila esta contradicción aparece al destacar que la justicia debiera ser aplicada, en el caso de la FAES, a quienes dieron las órdenes, pero luego es enfática en aseverar que debe “ser parejo”, en alusión a que en el país hubo un presidente exguerrillero al que no se ha condenado. Victoria, habla de que hubo necesidad de enjuiciar por los crímenes cometidos durante el Conflicto Armado antes de poner una Amnistía, pero en otro momento asevera que le resulta imposible pensar en el fin del Conflicto sin dicha amnistía.

hay mucha discusión acerca de esto de la amnistía de cosas que no se lograron cerrar y todo eso, pero yo digo obviamente no fue algo justo, eso jamás lo voy a negar porque yo digo pues la gente tiene derecho a saber, pero también si no hubiera existido eso hubiera habido otro levantamiento, es imposible pensar en, al menos para mí, es imposible pensar en el fin de la guerra sin esa ley, sin ese acuerdo. (Victoria, 22 años, hija de tropa)

Finalmente, no se puede dejar de lado el destacar que el tema de la justicia en los y las jóvenes está altamente determinado por el temor que les provoca que su papá sea condenado y que sufra en el cumplimiento de esa condena. Tatiana muy bien describe el temor y cómo este provoca parte de la contradicción de aproximarse al tema bajo la forma “a él perdónenlo, pero no perdonen a los demás”. Tatiana incluso se atreve a describir que este temor puede ser un sentimiento compartido con otras familias en una situación similar a la suya, como justamente es el caso de la familia de Aurora, quien reconoce que ese temor también es porque en su familia no solo su papá es militar, y que por tanto la justicia pudiera pasar no solo por él, sino por estas otras personas. A pesar de ello, al igual que con Tatiana, el hecho de que su familia tenga relación con la FAES no le impide a la participante reconocer el derecho de las víctimas a la justicia.

5.2.4. Mecanismos psicosociales en el proceso de construcción de posmemorias

Como se ha desarrollado en los apartados anteriores, los hijos e hijas de militares, quienes no vivieron el Conflicto Armado, evidencian que dicho pasado está arraigado en la construcción subjetiva de su identidad personal y familiar, en sus dilemas personales sobre justicia, en sus búsquedas por entender el Conflicto Armado y sus secuelas. Con ello, se hace importante dilucidar: ¿cómo este grupo de jóvenes pueden hacer memoria de un pasado que no vivieron?, ¿qué recursos usan para elaborar ese pasado?, ¿cómo opera la memoria del Conflicto Armado en ellos? En este tercer apartado se desarrollarán estas interrogantes, poniendo el énfasis, no tanto en el contenido, sino en el uso de sus memorias y todos los mecanismos psicosociales para su funcionamiento, los cuales les permiten apropiarse de un pasado no vivido directamente.

entonces para mí el Conflicto Armado pues, yo lo veo...por ejemplo de las masacres del Mozote y todas esas cuestiones para mí... nacer en esa época tuvo que haber sido difícil. (César, 18 años, hijo de tropa)

por lo mismo que te digo, esta gente fue su etapa de desarrollo emocional, mental, como persona e invirtieron diez años de ese desarrollo en un Conflicto Armado ¿Qué son ahora? ¿Qué están haciendo ahora? ¿Cómo están influyendo en las nuevas generaciones ahora? (Santiago, 22 años, hijo de oficial)

Las narrativas anteriores muestran esas valoraciones retrospectivas sobre las experiencias que narran de otros o que logran imaginar, por ejemplo: “tuvo que haber sido difícil” o “invirtieron diez años de ese desarrollo en un Conflicto Armado”, es decir que pueden incluir narrativas cercanas o distantes de su vida personal, mencionando las experiencias de la masacre de El Mozote, o personas de su comunidad, incluso imaginar a personas que no conocen, pero que saben que estuvieron en combate. Además, pueden cuestionar ese mismo pasado: “¿Qué son ahora?, ¿Qué están haciendo ahora? ¿Cómo están influyendo en las nuevas generaciones ahora?”. Lo que expresa ese carácter activo de las posmemorias.

En el proceso de elaboración de posmemorias en estos hijos e hijas de excombatientes militares, se evidencia a la movilización emocional como un mecanismo psicosocial clave. Dicho elemento emocional funciona como un puente que ayuda a los y las jóvenes a aproximarse (elaborar memorias) sobre un pasado no vivido, que les vincula de forma personal. Por ejemplo, cuando las y los jóvenes identifican que el recuerdo del Conflicto Armado remite a su persona (experiencias, sistema de creencias y valores, subjetividad, historia de vida, afectos, entre otros), esto les genera una movilización emocional, que hace más cercano y más propio dicho acontecimiento a sus vidas.

*Fíjese que emociones que me surgen al Conflicto Armado es algo de tristeza por tantas muertes que hubo, tanta gente inocente que murió...
(Josselyn, 20 años, hija de tropa)*

*es bien yuca ya, asimilar el miedo que pudo haber sentido mi abuelita de tener a, a su hijo en, en la guerra pues, en la propia guerra y un, nadie quiere que maten a su hijo de 16 años, 18 años pues, eh, como nadie quiere que maten a su papá pues, estando uno chiquito.
(Esteban, 27 años, hijo de oficial)*

Una emoción importante que opera en la construcción de memorias de este grupo de jóvenes es el miedo. Esta emoción también les conecta con el pasado no vivido, tal como puede observarse en el caso de Esteban. De forma particular, su relato anticipa la participación del elemento de la imaginación y empatía en interacción con la emoción. Esteban asume una postura empática al imaginarse el miedo de su abuela al mandar a su hijo a la guerra. El miedo se vuelve un puente al pasado: “nadie quiere que maten a su papá, pues”.

Los relatos de vida de este grupo de hijos e hijas de excombatientes militares evidencian otros dos mecanismos psicosociales clave, los cuales son pieza fundamental en el proceso de construcción de posmemoria: la empatía y la imaginación. Ambos mecanismos psicosociales aparecen en varias de las narrativas de memoria, usualmente interactuando entre sí, a tal punto de que se vuelve difícil poder separarles del todo. Así como la movilización emocional, estos mecanismos están presentes en las narrativas de todos los y las jóvenes entrevistados, y suele aparecer con más fuerza cuando se elaboran memorias familiares íntimas.

El caso de Esteban caracteriza el juego entre la imaginación y la empatía al poner sobre la mesa el sufrimiento de su padre, mediante preguntas y enunciados hacia este como actor militar en

el pasado: “¿Por qué no me hablas de esto?”, “me siento resentido por esto”, “¿por qué no me quieres contar?”. Estas son interrogantes y frases que desearía hacerle a su progenitor, las cuales surgen por no conocer completamente ese pasado militar. A pesar de ese vacío de relato, Esteban puede imaginar las secuelas emocionales que afectan al padre: “no sé qué vivió y al hablar eso él, va a abrir heridas que no quiere volver a abrir”, y simultáneamente comprende el peso de esa herida: “pueda ser que las haya sellado bien, como las haya cerrado mal”.

Lo anterior le mueve a empatizar con ese sufrimiento emocional al negarse a realizar sus propias inquietudes desde el inicio de relato: “yo no soy nadie como para decirle...”. Vemos, entonces, cómo esta posmemoria es dinamizada por los propios recursos de empatía e imaginación del joven, quien es capaz de hacer memoria, e imaginar y sentir sus secuelas, a pesar de no conocer completamente el pasado del padre.

En otros apartados se ha evidenciado que una de las particularidades de este grupo de jóvenes es su tendencia a romper con el binarismo arrastrado desde el Conflicto Armado. Esta idea se refuerza al identificar que la empatía por las vicisitudes del pasado no se limita al bando militar, sino incluyen a las otras fuerzas en contienda. Tatiana siente empatía hacia su padre en el presente, cuando imagina un escenario donde este es juzgado por posibles actos del pasado. Dicha empatía nace, entre otras razones, porque considera que su padre no es la misma persona del pasado, con lo cual se pregunta: “¿Por qué? ¿Por qué tiene que pagarlo él entonces? (...) es bien confuso y probablemente suena como bien contradictorio, pero es que así lo vivo en la cabeza”.

es bien feo porque, así como vos no quisieras como que le hagan eso a tu familia o a tu padre tampoco quiero que le hagan eso a la mía, porque en mí, en mí, pues si en mi pensamiento este, ya no es él mismo [refiriéndose al padre] este, entonces ¿Por qué? ¿Por qué tiene que pagarlo él entonces? Entonces ajá, es bien confuso y probablemente suena como bien contradictorio pero es que así lo vivo en la cabeza y es que es como, no sé, siento que quizás podría haber cómo un poco más de apertura, o un poco más de empatía hacia estas otras historias que no se han dicho, que tampoco es cosa como muy fácil... ...por ejemplo yo no me imagino como le decía que hubiera sido, o sea que pensaría yo si mi papá hubiera sido el responsable de los jesuitas o lo del Mozote u otras masacres no sé, no sé qué pensaría yo como al respecto pero obviamente... ...como hijo que quiere a su familia que es como no, que no le hagan nada ya pasó.

(Tatiana, 25 años, hija de oficial)

En general, el factor común que comparten la mayoría de narrativas es la manifestación del dolor que ha dejado como secuela el conflicto armado. Esto hace que establezcan posturas empáticas y utilicen la imaginación para hacer memoria de un Conflicto no vivido en el pasado, pero que está muy relacionado a sus vidas en el presente. Utilizan la imaginación y la empatía para poder hacer memoria: por un lado, utilizan la imaginación construir aquellas historias que no conocen o saben a medias; y, por otro lado, son empáticos con sus padres (y otras fuentes), al ver sus secuelas (físicas y emocionales). La interacción con espacios y objetos materiales es clave en la construcción de memorias. Sobre todo, el diálogo con fotografías del Conflicto y posconflicto favorece una conexión personal y la construcción de la propia identidad con ese pasado que ya no es tan distante.

yo le pregunté a él y le dije “vos, este...vos este...viste cosas ahí que te arrepentís?”, y me dijo que sí, y pues, desde que él me dijo eso, ya no le volví a preguntar... ..porque yo me pongo a pensar verdad, la gente...revivir esos momentos ha de ser bien difícil y más él como está, entonces hablamos de otras cosas ya.
(César, 18 años, hijo de tropa)

Yo no sé cómo mi mamá puede aún vivir con eso, o sea si yo tuviera un hermano, o un tío porque en ese caso era un tío cercano que desapareció, no se me daría tanto dolor, muchísimo dolor...
(Rocío, 27 años, hija de oficial)

Hasta este punto se ha visibilizado cómo opera la movilización emocional, la imaginación y la empatía como mecanismos psicosociales en la construcción de posmemorias en jóvenes descendientes de militares. Vale mencionar que no son los únicos, no obstante, tienen una participación significativa en la apropiación de un pasado violento no vivido. Además, como ya se ha mencionado, intervienen en la interacción tanto del pasado como del presente con aquellos actores que sí vivieron de primera mano este acontecimiento. Comprender estos procesos de construcción de memorias sería clave para la implementación de estrategias en pro de la verdad, justicia y reparación.

4. Discusión

Los resultados descritos con anterioridad ponen en evidencia el proceso de construcción de las memorias del Conflicto Armado salvadoreño en los hijos e hijas de militares. A través de dicho proceso, emerge el contenido de sus memorias ligadas a sucesos personales, familiares y sociales; y dentro del contenido se identifican tramas narrativas que relatan sobre personajes, lugares, hechos, entre otros. Una de las tramas gira en torno al joven, tanto en su condición de hijo e hija de militar, como de miembro de la generación del posconflicto; y la otra trama versa sobre la figura del padre, precisamente, en su rol paterno, así como en su condición de combatiente de la FAES en el pasado. Además, se evidencia que el proceso de construcción de memoria en este grupo de jóvenes es posible gracias a la participación de ciertos mecanismos psicosociales que favorecen la conexión con el pasado no vivido, tales como la movilización emocional, la imaginación y la empatía. Todo envuelto en un proceso dinámico de constante interrelación.

Se puede afirmar, por tanto, que se alcanzaron los objetivos de la investigación, ya que los resultados posibilitan la comprensión de la construcción de dichas memorias, a partir de sus contenidos, tramas narrativas y mecanismos psicosociales, en sintonía con la pregunta de investigación, ahora con elementos sustanciales para ser desarrollada: ¿Cómo se construyen las memorias del Conflicto Armado salvadoreño en jóvenes descendientes de militares?

La construcción de memorias en los hijos e hijas de militares es posible gracias a la interacción social que el grupo de jóvenes establecen con la generación que vivió directamente el Conflicto Armado, aquella a la que pertenece su padre y demás familiares; así como a distintas fuentes

de relato presentes en su contexto social. La familia de los jóvenes, como espacio y fuente de memoria, es la que posee mayor peso, ya que hacia ella se establece una “conexión profunda” de intimidad y afecto, promovida principalmente por la memoria del sufrimiento familiar, tal como lo observa Hirsch (2008) en su trabajo sobre posmemoria. El Conflicto Armado juega un rol central en la dinámica familiar, ya que el relato de los jóvenes ubica este hecho como un acontecimiento fundacional de la familia misma, y, por consiguiente, de la existencia del joven. De esta manera, a partir de dicha conexión profunda, las memorias del padre militar y demás familiares se vuelven una especie de puente que aproxima a estos jóvenes al pasado que no vivieron, pero que les interpela a distinto nivel.

Todo lo anterior, concerniente a la experiencia de continuidad del Conflicto en el presente, la identificación del trauma en el padre y sus familias, los condicionamientos subjetivos ligados a sentimientos de traición e inseguridades, los impactos en sus relaciones familiares y sociales, entre otras situaciones, son evidencia de que el Conflicto Armado, como acontecimiento violento, está impregnado en el entramado social actual. En concordancia con la propuesta de Das (2007; 2008), las memorias de este grupo de jóvenes evidencian que dicho pasado está presente en la forma de habitar la sociedad, a través de las relaciones sociales y las instituciones, lo que desemboca en una afectación a un nivel personal, familiar y social.

Esta conexión entre el Conflicto Armado salvadoreño y los jóvenes hijos e hijas de militares empuja a reflexionar sobre la necesidad de incluir a las nuevas generaciones formadas en el contexto del posconflicto en los procesos de verdad, justicia y reparación; y también a considerar con seriedad el reto de escuchar otras voces poco conocidas, como las memorias militares. Orellana (2005) nos recuerda que “la sociedad salvadoreña debe enfrentarse a su doloroso pasado para poder constituirse como tal, y no continuar en un presente ilusoriamente tranquilo, pero con características similares” (p. 196); lo que coincide con la propuesta de Das (2008), quien reconoce que la comprensión de la violencia del pasado en el presente se vuelve accesible desde el sufrimiento humano, obviamente incómodo y doloroso. En definitiva, esta aproximación con perspectiva intergeneracional se vuelve imprescindible para consolidar los cimientos de una reconciliación nacional todavía no lograda, la cual debería de sumar al proceso democrático hoy por hoy amenazado.

4.1. Verdad

Luego de un acontecimiento de violencia masiva como lo fue el Conflicto Armado salvadoreño, la pregunta sobre qué fue lo que pasó es imprescindible, en función de comprender y aprender desde el presente, y para reparar aquello afectado. A pesar de las imposiciones de narrativas que pretenden instaurar el olvido como forma de negar tal pregunta (Chacón Serrano et al., 2021; Orellana 2005), esta sigue emergiendo en durante el posconflicto, desde aquellos actores que vivieron directamente el Conflicto, pero ahora también desde aquella población joven que nació después. Distintas investigaciones ya nos demuestran que la generación posconflicto también tiene una participación importante en la reconstrucción de la verdad de lo ocurrido, a

partir de un proceso intergeneracional de memoria (Alas, 2021; Chacón Serrano, 2017; González *et al.*, 2019; Mejía y Melgar, 2020; Voigtländer, 2016).

Los resultados del presente estudio evidencian que los hijos e hijas de militares de igual manera participan en la reconstrucción de qué fue lo que pasó, aunque con particularidades propias que precisan ser resaltadas con la finalidad de comprender qué es lo que aportan de sí en estos procesos de verdad. A grandes rasgos, la reconstrucción sobre el pasado del Conflicto Armado se da a dos grandes niveles: a uno social (nacional) y a uno familiar. Ambas construcciones de memoria tienen sus diferencias, que dinamizan de forma particular la manera en que se recuerda lo acontecido, las valoraciones por los hechos y actores implicados, y las formas de transmisión de tales narrativas.

Los jóvenes estipulan que los motivos que llevaron a los combatientes tanto de la guerrilla como de la FAES a enfrentarse están ligados a la necesidad por dificultades sociales y económicas, y no tanto por una convicción o ideal. En su lugar se resalta que ambos lados sufrieron a consecuencia de la manipulación de personas en el poder, que cuidaban sus propios intereses. Lo interesante de esta consideración es que rompen con una lógica binaria entre los bandos, al enfatizar el sufrimiento que les unifica, y con ello trascendiendo la distinción de buenos y malos; una tendencia parecida a la identificada por Alas (2021) en descendientes de exguerrilleros.

De ahí también que las valoraciones sobre el Conflicto Armado no tengan una postura única, y más bien se configuren como un dilema de si valió o no la pena que este acontecimiento se diera. En general, aseveran que sí valió la pena, porque se consiguieron cambios favorables para la sociedad, como garantizar que se escuchara las necesidades de las personas; no obstante, también expresan que no valió la pena por todas las afectaciones a distinto nivel, especialmente por el “derramamiento de sangre” en la población, a lo que se suma la percepción de pocos cambios en el presente, dada la continuidad de la violencia y la polarización social.

Aunque los participantes del presente estudio no pueden ser definidos como hijos e hijas de perpetradores, las investigaciones anteriores ofrecen puntos de diálogo, que se corresponden con la dinámica familiar identificada en estos hijos e hijas de militares: una que se configura en silencios, medias verdades y mentiras respecto al pasado. Esta situación es favorecedora de la ambigüedad y desconocimiento que estos jóvenes muestran en su construcción de memorias. No se cuenta o se cuenta a medias, sin tener un marco completo que permita comprender qué pasó, cómo y por qué, lo que les coloca en una situación incómoda y de tensión, frente a las exigencias de reconocimiento público por la verdad y las complejidades familiares particulares (Moral *et al.*, 2020; Lazzara, 2020).

Sin embargo, se destaca en esta investigación el interés real y legítimo que tienen estos hijos e hijas de militares en conocer y entender lo sucedido durante el Conflicto Armado, en contraste e interrelación con las dinámicas sociales y familiares presente en su coyuntura: por un lado, a nivel nacional existe un ocultamiento y silenciamiento de la verdad, para establecer una memoria más institucionalizada, desde el discurso oficial, que evade las responsabilidades del

Conflicto Armado (Ching, 2016, 2019; Orellana, 2005). Y, por otro lado, las memorias más íntimas y familiares que también tiene elementos de silencio y olvido, por razones más personales, de truncamiento en el proyecto de vida y de temor por las consecuencias negativas al hablar por parte de sus progenitores como explican sus hijos e hijas. Esto conlleva a considerar que un primer elemento de discusión es que las memorias de estos jóvenes evidencian una forma diferente de hacer memoria, que va más allá de las que hacen otras generaciones.

Todo lo anterior conlleva a pensar en el potencial de las memorias de estas nuevas generaciones en los procesos de verdad; ya que es una generación que desea saber el pasado no vivido, comprender su presente y no repetir de los hechos deshumanizantes. Con esta postura, los hijos e hijas de militares transgreden el sentido común que llevaría una falsa premisa: siendo hijos e hijas de militares no desean saber la verdad y ocultar lo ocurrido a escala social; al contrario, estos descendientes de militares comparten el componente claro de saber lo ocurrido, porque ninguno de estos jóvenes quiere volver a repetir lo que vivieron sus padres. Pero, ¿a qué se debe esta contramemoria?, ¿de dónde surge esta inquietud de saber lo ocurrido para no repetir errores del pasado?

No será fácil que las memorias de las nuevas generaciones se posicionen en el interés de la opinión pública y política de este país, ya que pone en evidencia lo mal que se han manejado los instrumentos y los procesos de paz, verdad, justicia y reparación. Lo cual no deja de ser complejo, los mismos jóvenes lo plantean: ¿Qué se hace después de un Conflicto Armado?, posiblemente no se sepa todavía, por ser un país que no ha sabido gestionar sanamente sus heridas del pasado; pero lo que sí es claro, es que están surgiendo nuevas formas de hacer memoria, y que reta a la sociedad a hacer nuevas formas de relación. Puede ser que crear las condiciones para escuchar las distintas versiones del pasado, implica tener apertura de aquellas memorias que no se han escuchado, como las memorias de los hijos y las hijas de los militares. Tatiana nos brinda pistas sobre qué hacer en las sociedades posconflicto al mencionar una metáfora en la que pone fotografías (memorias, historias) en una mesa, donde se permita ir construyendo: “Una imagen más completa” que favorezca la comprensión del pasado (construcción de verdad) y “decidir qué vamos hacer”, lo cual implica un compromiso ciudadano y en sociedad; pero con una condición fundante: “hay que desenterrar todo (...) de ambos lados”. Es decir, memorias más plurales y que fortalezcan la democracia.

4.2. Justicia

Es evidente con toda la revisión que se ha hecho respecto a los relatos de los hijos e hijas de militares, que el Conflicto Armado sigue afectando en el presente, tanto a la generación que lo vivió, como a las nuevas generaciones. Es así como al revisar las memorias de las y los surgen interrogantes respecto a cómo se debe abordar el tema de justicia respecto a lo acontecido, tomando en cuenta que existen estas voces y vivencias particulares que están implicadas en el mismo y que plantean un fenómeno bastante complejo. Fenómeno que, tal cual como se

evidencia en los relatos, va más allá de un deseo o una valoración personal respecto a la justicia por el pasado, pues entran en juego distintos factores personales, familiares y sociales.

Los factores personales giran en torno a cómo estos jóvenes intentan resolver su postura de justicia tomando en cuenta que están a favor de las víctimas, pero el factor familiar influye en detenerse a pensar sobre qué implicaciones tendría al interior de sus hogares procurar la misma, considerando el rol que su papá jugó durante la guerra. Así también estos jóvenes logran analizar la justicia desde un plano macrosocial, perspectiva donde justamente se logran circunscribir su padre, sus familias, y ellos mismos en relación a la justicia que hubo o no en el pasado, e incluso la que hay o no en el presente.

Un elemento que se destaca en los relatos de los jóvenes es su concepción de que la ausencia de justicia social, entre otros factores, desencadenó el Conflicto. Lo anterior se corresponde con los estudios de Krämer (2009), quien identifica tres factores significativos que desencadenaron este acontecimiento: las marcadas desigualdades sociales, la ausencia de una democracia real, y la incesante represión hacia la población, que hizo insostenible un abordaje pacífico de dichas problemáticas socioeconómicas y políticas. Lo anterior era un reflejo de un sistema de explotación sostenido por un grupo dominante, la oligarquía salvadoreña, desde el siglo XIX.

Esto es paradójico en las y los jóvenes participantes, pues se posicionan a favor de la justicia social en torno a las víctimas de desaparición forzada y homicidios/feminicidios durante el Conflicto, pero frenan esa posición cuando piensan en sus familiares como posibles perpetradores. En otras palabras, el punto en común es que ambas poblaciones se encuentran en un lugar de tensión por la lealtad familiar y la responsabilidad pública por la verdad. Como destaca una de las jóvenes entrevistadas: es como “estar partidos por la mitad” (Tatiana, 25 años, hija de oficial). Así también estos jóvenes del Sur se debaten entre mantener lealtad a sus familias o reconocer de manera pública la verdad, transitando, tal cual como los jóvenes salvadoreños, entre la culpa y la vergüenza, y el deseo de que con su papá se haga una excepción, o incluso, más sencillo, que no se haga memoria y mejor olvidar (Moral *et al.*, 2020). Lazzara (2020) destaca además que las formas que tienen de encarar el pasado también dependen de las circunstancias familiares particulares, ya sea que el vínculo familiar sea con el padre, o con otro miembro más lejano, como una tía. Esto es importante mencionar, pues en el caso salvadoreño se trabajó directamente con hijos de militares.

En esa línea, también es importante destacar un aspecto transversal en los relatos de los y las jóvenes salvadoreñas, el cual contribuye a la complejidad del dilema: el silencio, la negación o el olvido, al interior de la dinámica familiar. En el caso del silencio, Lazzara (2020) destaca que este complejiza aún más la postura de esta población, quienes se muestran “agobiados por los silencios, medias verdades y mentiras que formaron parte de sus infancias” (p. 235). Así, en los relatos de los y las jóvenes salvadoreñas, pareciera ser que es difícil asumir una postura respecto a la justicia cuando se desconoce qué implicaciones tuviera al interior de la familia, pues no se sabe, justamente, qué hizo realmente su padre durante el Conflicto Armado. ¿Cómo

adoptar postura frente a algo que no se conoce? Más aún, ¿cómo articular formas de justicia si no se sabe a qué se le debe procurar o aplicar justicia?

Por otra parte, algunos de estos jóvenes también parecieran incluirse de manera indirecta como víctimas del Conflicto, respecto a que las consecuencias de este aún les alcanzan hasta el día de ahora. Al analizar los relatos, esto pareciera ocurrir en dos vías: por un lado, por los estragos que provocó tal acontecimiento en sus familias respecto al fallecimiento o desaparición de familiares, y, por otro lado, por los impactos subjetivos que estos jóvenes dejan entrever que experimentan al explorar su propia vinculación con el Conflicto Armado.

A propósito de la complejidad, un primer reto para la justicia transicional en El Salvador (intergeneracional) estriba en las tensiones entre mantener una postura clara en relación a la justicia por el pesado y la dinámica familiar con ausencia de relato. Precisamente, los relatos evidencian que, para adoptar una postura acabada en torno a la justicia, es necesario conocer la historia familiar: hacer un ejercicio de memoria para comprender qué fue lo que pasó realmente e identificar qué implicaciones tiene el posicionarse de una u otra manera. Sin embargo, la tendencia al interior de las familias con padres militares es el silencio y el deseo de no hacer mucha memoria de lo acontecido, sobre todo de aquellos acontecimientos que pudieran ser legal y moralmente comprometedores.

Se vuelve inevitable preguntarse, entonces: ¿es posible que estos hijos e hijas de militares, al conocer por completo su historia familiar, asuman un activismo por la justicia?, ¿cómo sería dicho activismo?, ¿qué formas adoptaría?, ¿qué lo facilitaría o qué lo impediría? A esto se suma la interrogante por ¿qué otros elementos aparte del silencio familiar pudieran estar facilitando o impidiendo su emergencia? En el presente estudio se observa que el conocimiento sobre el Conflicto Armado, y las posturas generales a favor de la verdad, justicia y reparación que varios jóvenes asumen, tienen correspondencia con su nivel educativo (estudios básicos y superiores), además de que algunos han tenido acercamientos con población sobreviviente del conflicto, tanto civiles como excombatientes de la guerrilla.

Finalmente, no está de más recordar que la apuesta por una justicia integral favorece la reconciliación, y da la pauta para dinámicas más democráticas. Aunque la presente investigación no afirma que los padres de los jóvenes entrevistados sean perpetradores, el estudio de Jara (2020a) en esta población favorece la reflexión, ya que, para la autora, la idea de revisar las memorias de perpetradores, no busca necesariamente el atribuirle un valor determinado a dicha memoria, sino más bien pretende comprender la funcionalidad de esta. Para el caso, su funcionalidad con relación a esa búsqueda de mecanismos adecuados de justicia, que sean compatibles con la creación de sociedades más democráticas, las cuales reconozcan y reparen los crímenes del pasado con el objetivo de la no repetición en el presente.

4.3. Reparación

Los relatos de los hijos e hijas de militares evidencian que las afectaciones por el acontecimiento del Conflicto Armado siguen vigentes, a más de 30 años de su finalización formal. Esto refuerza los hallazgos descritos por otras investigaciones salvadoreñas, las cuales identifican, a través de las memorias de los jóvenes del posconflicto, que ese pasado de violencia que no vivieron sigue presente en su cotidianidad, manifiesto en repercusiones a nivel personal, familiar y social (Alas, 2021; Chacón Serrano, 2017; González *et al.*, 2019; Mejía y Melgar, 2020; Voigtländer, 2016). Es interesante que sean estas nuevas generaciones quienes evidencien la presencia de las heridas no sanadas, por su condición de haber nacido en el después; pero que, por esta misma particularidad, ofrezcan otras miradas para comprender las experiencias del pasado, en relación a las vicisitudes del contexto actual.

Con los resultados es posible proponer que los daños del Conflicto Armado se caracterizan actualmente como trauma psicosocial, el cual trasciende a las víctimas directas de este pasado, y alcanza a su descendencia. Este alcance tiene sentido, si entendemos dicha herida como la materialización de las relaciones sociales de violencia en los individuos implicados en ellas, a través de las mediaciones grupales e institucionales, y que se nutren y sostienen en esa mutua constitución entre el individuo y la sociedad (Martín-Baró, 1992a). Así, es posible interpretar que, a lo largo del posconflicto, lo que se ha configurado es una transmisión intergeneracional del trauma psicosocial, que combina las afectaciones propias del acontecimiento bélico, con las problemáticas del contexto presente; y, a su vez, se corresponde con las dinámicas particulares de las generaciones en interrelación: aquella que experimentó de primera mano la violencia política, con aquella que vivenció sus consecuencias, y vive otras violencias actuales.

A modo de caracterizar el daño en los padres militares, recordemos que los y las jóvenes identifican que sus progenitores todavía viven las secuelas de la guerra en la que combatieron. Entre ellas se destacan la condición de discapacidad física de algunos, concerniente a la pérdida o daño a sus cuerpos, que le han dificultado el desenvolvimiento cotidiano. A esto se suma la incapacidad del padre militar para abrirse emocionalmente con sus hijos e hijas. Asimismo, han sido testigos de ciertos comportamientos desconcertantes en sus padres, como padecer de sueño intranquilo o tener pesadillas relacionadas al pasado. Y a otro nivel, identifican que sus progenitores experimentaron la disrupción de su proyecto de vida, a razón del reclutamiento forzado que les obligó a formar parte de la FAES, y que les impidió desarrollar sus propias aspiraciones más allá de ser combatientes en el Conflicto Armado.

En los hijos e hijas los impactos de ese pasado no vivido también están presentes. Hechos concretos como el fallecimiento o desaparición de familiares en el marco del Conflicto Armado evidentemente les afectan, en buena medida por su ausencia afectiva. Paradójicamente, desde su posición social, algunos jóvenes suelen disentir en ciertos puntos con su padre y demás familiares, ya que sostienen visiones diferentes sobre el pasado, participan en actividades relacionadas a la memoria y con sobrevivientes del otro bando, e incluso asumen posturas político ideológicas distintas a la de su familia. Lo anterior hace que emerjan sentimientos ligados a su propia identidad como sentirse hipócritas, malagradecidos, traicioneros, entre otras características; además de tensionar la convivencia con sus seres queridos. Pero algunos, prefieren desconocer u olvidar para subsanar el dolor y vivir un poco más tranquilos.

Precisamente, con los resultados se evidencia que la ausencia de reparación promueve el olvido intergeneracional, ya que las jóvenes que optan por el olvido del Conflicto Armado argumentan que recordar duele para ellas y sus familiares, por lo cual no quieren ser razón de malestar en el presente. Tal situación es complicada, porque el sostenimiento del daño psicosocial a propósito del pasado de violencia socava la búsqueda de la verdad por lo que pasó, pues se prefiere obviarlo. Y esto, a su vez, favorece el sostenimiento de la dinámica de impunidad, ya que se dificulta el reconocimiento de las injusticias cometidas si no se ponen en evidencia con la memoria. En última instancia, la ausencia de verdad y de justicia solo generan un agravamiento de los daños del pasado, sumado a una deslegitimación de las acciones de reparación, por considerarse innecesarias. ¿Qué hacer, entonces, para ir cimentando una reparación integral en clave intergeneracional? ¿A quién/es hay que sanar?

La pregunta respecto a quién hay que reparar tampoco es fácil de responder, ya que demanda una reflexión exhaustiva del alcance de los daños y los actores implicados. Con esto en mente, los resultados revelan que el proceso de reparación social necesita de la inclusión de nuevos actores poco considerados hasta ahora: excombatientes militares y su descendencia. Esto es importante, porque uno de los elementos clave de los procesos restaurativos a propósito de la violencia es que exista reconocimiento del daño sufrido por las personas, lo que se vuelve curativo en sí mismo, en la medida que se valida los sufrimientos. De igual manera, es imprescindible escuchar de las personas afectadas cómo necesitan ser reparadas, y no solo imponer medidas (Yáñez, 2013). A estas alturas, vale cuestionarse si se han escuchado estas otras voces, especialmente la de los hijos e hijas de militares, que por su condición de haber nacido después, puede que sus opiniones se asuman como poco relevantes.

Las complejidades de lo reflexionado hasta acá obligan a preguntarse también por los responsables de provocar y acompañar estos procesos. Al menos, desde las disciplinas ligadas a las ciencias sociales y a la salud en El Salvador se vuelve todo un reto, pues implica un replanteamiento de su proceder pasado, presente y futuro. ¿Han sido capaces de promover esta reparación a lo largo del posconflicto? ¿Hoy por hoy se tienen los conocimientos teóricos, las herramientas metodológicas para un abordaje integral de la reparación por violencia pasada y presente? Quedan instaladas estas y otras interrogantes como insumos para acompañar este trabajo imprescindible, al cual deben sumarse las nuevas generaciones de profesionales.

Y yendo más allá de estas disciplinas, la responsabilidad recae en la participación de una ciudadanía activa, sin la cual dichos procesos integrales de reparación no serán posibles. Jelin (2014), al pensar en la relación entre memoria y democracia, enfatiza que el hacer memoria debe estar acompañado de procesos reflexivos que convoquen a una ciudadanía activa para no caer en memorias únicas y estáticas o en discursos oficiales con intereses políticos particulares. Podemos extrapolar esta idea para afirmar que los procesos integrales de reparación requieren el mismo ingrediente clave: una ciudadanía activa compuesta por las distintas generaciones que conforman la sociedad salvadoreña actual. El trauma psicosocial desarticula lazos sociales, corroe la convivencia social y desempodera a las personas. Los procesos de reparación del daño

deberán tener el efecto contrario, uno que siente las bases de una reconciliación social, y potencie los procesos de fortalecimiento de la democracia.

5. Conclusiones y recomendaciones

A continuación, se hace una exposición de las conclusiones y recomendaciones más destacadas de este estudio.

5.1. Conclusiones

- Las memorias de los hijos e hijas de militares ponen en evidencia una conexión directa e indirecta con el Conflicto Armado que no vivieron, pero que condiciona la vida del país, de su familia y la suya propia. Esta es posible a partir de las experiencias vividas por su padre como militar durante este acontecimiento; y mediante la experimentación de las secuelas de la violencia pasada, en términos de afectaciones sociales y familiares (continuidad de la guerra ideológica, falta de oportunidades, fallecimiento y desaparición de familiares, etc.). Todo lo anterior se traduce en un condicionamiento de las dinámicas familiares y subjetivas de los jóvenes en términos identitarios y emocionales.
- La investigación pone de manifiesto que los hijos e hijas de militares, pese a no haber vivido el Conflicto Armado, construyen memorias propias, en el marco de un proceso de transmisión intergeneracional, caracterizado como un espacio relacional con la generación de sus padres. En dicho proceso tienen un rol activo, en la medida que no imitan los relatos; más bien interrogan, critican, se diferencian y, finalmente, construyen un relato propio que combina elementos transmitidos por sus padres y otros sobrevivientes, y también por otras fuentes como los libros, documentales e instituciones educativas.
- En el proceso de construcción de memorias por parte de estos jóvenes, participan ciertos mecanismos psicosociales de los cuales se valen para elaborar una narrativa de sentido sobre el pasado que no vivieron, y con ello unir fragmentos y llenar vacíos. Entre ellos sobresalen la imaginación de lo que pudo haber sido vivir el Conflicto Armado; la empatía hacia sus padres y demás sobrevivientes tanto en el pasado; y la interacción con objetos y lugares de memoria, que les mueven a interrogar e interpretar qué pudo haber pasado durante este acontecimiento bélico. Todo este proceso interactivo está atravesado por la movilización emocional, la cual es mayor si las memorias son de sufrimiento familiar.
- Los hijos e hijas de militares tienen una implicación importante en los procesos de verdad, justicia y reparación por el Conflicto Armado, en la medida que dicho pasado les alcanza a través de las experiencias familiares sufridas, y por la experimentación directa de sus secuelas en el posconflicto. Desde su posición social particular, sus memorias ofrecen elementos sustanciales para argumentar que estas otras voces precisan ser escuchadas, en la medida que contienen un potencial significativo para generar condiciones necesarias que faciliten procesos integrales de verdad, justicia y reparación, a favor de una reconciliación social.

5.2. Recomendaciones

- Para futuras investigaciones, se recomienda profundizar en las implicaciones de las distintas condiciones sociodemográficas de los hijos e hijas de militares, así como en otras poblaciones de descendientes. A partir de los resultados se infiere como posibles condicionantes de la construcción de memoria el nivel de estudios alcanzado, el estrato socioeconómico o la pertenencia a contextos rurales y urbanos.
- Se recomienda el estudio directo de las memorias de los padres de estos jóvenes, para tener un punto de contraste entre recordado por sus progenitores como primera generación, y lo elaborado por los jóvenes como segunda generación. Con ello se observaría de manera más profunda el proceso de transmisión intergeneracional de memoria, con contenido del lado militar.
- En esta misma línea, se recomienda el estudio de las memorias de las esposas de militares combatientes durante el Conflicto Armado, es decir, las madres de los jóvenes participantes. Los relatos de los hijos e hijas dan cuenta que la figura materna juega un rol importante como fuente de memoria en las familias, además de revelar que sus madres experimentaron situaciones de violencia significativas, pero silenciosas o normalizadas durante el acontecimiento bélico.
- Es preciso profundizar aún más en el análisis de las memorias desde una perspectiva de género, que tenga presente la participación de las emociones en la construcción del pasado, además de la dinámica diferencial en las fuentes de relato como el padre y la madre.
- La investigación evidencia la necesidad de formular políticas e intervenciones sociales en clave intergeneracional, al momento de abordar los impactos que dejó el Conflicto Armado. Dichas iniciativas deben tener presente que este acontecimiento de violencia no solo implica a las personas sobrevivientes, sino también alcanza a aquellas personas socializados a lo largo del posconflicto. Asumiendo una perspectiva intergeneracional, se garantiza un abordaje integral, con mayor alcance.
- El estudio evidencia que es importante la implementación de iniciativas educativas sobre el Conflicto Armado, especialmente dirigidas a las nuevas generaciones. Dichas iniciativas deben combinar elementos propios de la memoria testimonial con el conocimiento histórico en términos académicos. En ambos casos debe incluirse las distintas voces de los actores sociales.
- Es importante replantearse las iniciativas que realizan organizaciones que trabajan el tema de la memoria del Conflicto Armado, con la finalidad de evitar posturas sesgadas e ideologizadas, que homogenizan a los distintos actores involucrados, y que promueven el revanchismo y la polarización social. Los relatos de los hijos e hijas de militares demuestran que tales posturas niegan la complejidad del fenómeno, y afectan las posibilidades de reconciliación social.

6. Referencias bibliográficas

- Alas, A. (2021). *El valor de las memorias insurgentes. Tensiones intergeneracionales por las memorias en la posguerra salvadoreña*. [tesis de doctorado, Colegio de Michoacán A.C. Centro de Estudios Antropológicos].
- Arias, R. y Roa, C. (2015) Implicaciones del sufrimiento en niñas, niños y adolescentes víctimas del Conflicto Armado para pensar la memoria y la reparación en clave intergeneracional: apuestas conceptuales. *Prospectiva*. (20) 115-140. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i20.936>
- Arfuch, L. (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria*, (1), 68-81.
- Arnosó, M., Cárdenas, M. y Páez, D. (2012). Diferencias intergeneracionales en la mirada hacia el pasado represivo chileno. *Psicología Política*, (45), 7-26.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Lom Ediciones.
- Canet, F. (2020). Introductory Reflections on Perpetrators of Crimes Against Humanity and their Representation in Documentary Film. *Continuum*, 34(2), 159-179. <https://doi.org/10.1080/10304312.2020.1737429>
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128. <http://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-281>
- Castro, G. (2007). Jóvenes: La identidad social y la construcción de la memoria. *Última Década*, 15(26), 11-29. <http://doi.org/10.4067/S0718-22362007000100002>
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. C. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe (Santiago)*, 17(1), 29-39. <http://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
- Cornejo, M., Reyes, M. J., Cruz, M. A., Villarroel, N., Vivanco, A., Cáceres, E., y Rocha, C. (2013). Historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales. *Psykhe*, 22(2), 49-65. <http://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.603>
- Chacón Serrano, F. (2021). Sanar como sociedad: reflexiones sobre el trauma psicosocial y sus implicaciones en la crisis sociopolítica del presente. *Revista La Letra Capciosa*, 55-62. https://issuu.com/laletracapciosa/docs/la_letra_capciosa_-_no_m_s_impunidad
- Chacón Serrano, F. (2017). *Construcción de memorias sobre el conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada* [tesis de maestría, Universidad de Chile]. Repositorio Académico de la Universidad de Chile. <https://bit.ly/3sNJH10>
- Ching, E. (2019). Relatos de la guerra civil en El Salvador: una batalla narrativa. *Revista Realidad*, (153), 23-47. [10.5377/realidad.v0i153.9461](https://doi.org/10.5377/realidad.v0i153.9461)
- Ching, E. K. (2016). *Stories of civil war in El Salvador. A battle over memory*. The University of North Carolina Press.
- Dada, C. (2007). La prolongación de la guerra por otros medios. En A. Artiga, C. Dada, D. Escobar y H. Martínez, *La Polarización política en El Salvador* (pp.1-22). San Salvador: FundaUngo-FLACSO.

- Das, V. (2008). El acto de presenciarse. Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 217-250). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Gaborit, M. (2005). Psicología social de la niñez en El Salvador: condicionantes en la construcción de la precidadanía. En N. Portillo, M. Gaborit y J. M. Cruz (Eds.), *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador* (pp. 290-316). San Salvador: UCA Editores.
- Gaborit, M. (2006b, 5 de agosto). *Recordar para vivir: el papel de la memoria dolorida en la transformación del imaginario social y de la identidad* [ponencia]. Cátedra Internacional Ignacio Martín-Baró, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Gaborit, M. (2006c). Memoria histórica: revertir la historia desde las víctimas. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 61(693-694), 663-684.
- González, R., Rodríguez, S. y Urrutia, X. (2019). Representaciones sociales de la violencia directa de jóvenes descendientes y no descendientes de excombatientes de la guerrilla salvadoreña. *Estudios Centroamericanos*, 74 (756), 37-71
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: A case for photo elicitation. *Visual Studies*, 17(1), 13–26. 10.1080/1472586022013734
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5.ª ed.). McGraw Hill.
- Hirsch, M. (2008). The Generation of Postmemory. *Poetics today*, 29 (1), 103-128. <https://doi.org/10.1215/03335372-2007-019>
- Hogan, S. (2012). Ways in which photographic and other images are used in research: An introductory overview. *International Journal of Art Therapy*, 17(2), 54-62. 10.1080/17454832.2012.699533
- Jara, D. (2016). *Children and the Afterlife of State Violence: Memories of Dictatorship*. New York: Palgrave Macmillan US. <http://doi.org/10.1057/978-1-137-56328-6>
- Jara, D. (2020a). Remembering perpetrators through documentary film in post-dictatorial Chile. *Continuum*, 34(2), 226-240. <https://doi.org/10.1080/10304312.2020.1737434>
- Jara, D. (2020b) De la cultura del miedo a la memoria social: Una lectura del trabajo de Elizabeth Lira. *Psykhé*, 29(1). <https://doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1311>
- Jelin, E. (2014). Memoria y democracia una relación incierta. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 59(221), 225-242. [http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70822-0](http://dx.doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70822-0)
- Krämer, M. (2009). *El Salvador, unicornio de la memoria* (2.ª ed.). Museo de la Palabra y la Imagen.
- Lazzara, M. (2020). Familiares de colaboradores y perpetradores en el cine documental chileno: memoria y sujeto implicado. *Atenea*, 5(21), 231-248. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=328/32865443015>
- Martín-Baró, I. (1992b). De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso de El Salvador. En I. Martín-Baró (Ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 159-173). San Salvador: UCA Editores.

- Mejía, J. y Melgar, N. (2020). Posmemoria: performativa teatral en la reparación social y dignificación de las comunidades del nororiente de Chalatenango [Tesis de maestría]. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), El Salvador.
- Moral, J., Bayer, G. y Canet, F. (2020) Facing the perpetrator’s legacy: post-perpetrator generation documentary films. *Continuum*, 34(2), 255-270. 10.1080/10304312.2020.1737436
- Moreno, R. (2004). *La globalización neoliberal en El Salvador. Un análisis de sus impactos e implicaciones*. Barcelona: Fundación Món-3.
- Orellana, C. (2005). Discurso oficial y reparación. En Portillo, N., Gaborit, M. y Cruz, J. M. (Eds.), *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador* (pp. 169-222). San Salvador: UCA Editores.
- Reyes, M. J., Cornejo, M., Cruz, M. A., Carrillo, C. y Caviedes, P. (2015). Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena. *Universitas Psychologica*, 14 (1), 255-270. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-1.dicm>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2).
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Paidós.
- Voigtländer, L. (2016). Guerrilla en la mente. Memoria y fotografía en los discursos de la segunda generación en Morazán. En M. Contreras, T. Louis y S. Rinke (Eds.), *Memorias y conflicto. Memorias en conflicto. Intercambios metódicos y teóricos de experiencias locales latinoamericanas* (pp. 247-278). Verlag Hans-Dieter Heinz; Akademi
- Yáñez, S. (2013). *Heridas abiertas: atención psicosocial a víctimas de violaciones de derechos humanos*. Ministerio de Salud de El Salvador.